

RECIBA EL MILAGRO

AÑO 2025

ÍNDICE

Edición 21	
EL INSTANTE SANTO	07
Ejercicio 05/01/25	
Edición 22	
SENSOR DE PRESENCIA	09
Ejercicio 12/01/25	
Edición 23	
¿QUIÉN QUIERE RECIBIR UN MILAGRO?	11
Ejercicio 19/01/25	
Edición 24	
CARICATURA DE LA SALVACIÓN	13
Ejercicio 26/01/25	
Edición 25	
TU SER ESTÁ EN PAZ	15
Ejercicio 02/02/25	
Edición 26	
EL MILAGRO NO LO HACE. EL MILAGRO DESHACE	17
Ejercicio 09/02/25	
Edición 27	
ESTABILIZA TU ATENCIÓN	19
Ejercicio 16/02/25	

ÍNDICE

Edición 28	
EL ESPÍRITU SANTO SE UNE AL ESPÍRITU SANO	21
Ejercicio 23/02/25	
Edición 29	
ABRE ALAS* PARA A PAZ (DEJAD PASO A LA PAZ)	23
Ejercicio 02/03/25	
Edición 30	
¿LIBERTAD?	25
Ejercicio 09/03/25	
Edición 31	
EL QUE TENGA OÍDOS PARA OÍR, QUE OIGA	27
Ejercicio 16/03/25	
Edición 32	
DEJA ATRÁS UNA ESTRELLA	29
Ejercicio 23/03/25	
Edición 33	
DUDA OBSTINADAMENTE DE TUS SENTIDOS	31
Ejercicio 30/03/25	
Edición 34	
LOS PRONOMBRES REVELAN LA ESENCIA DE LA SEPARACIÓN	33
Ejercicio 06/04/25	

ÍNDICE

Edición 35	
LA ILUSIÓN DE UN AMOR CAMBIANTE	35
Ejercicio 13/04/25	
Edición 36	
VERGÜENZA	37
Ejercicio 20/04/25	
Edición 37	
UN CONCEPTO DEL YO	39
Ejercicio 27/04/25	
Edición 38	
EXPERIMENTAR	41
Ejercicio 04/05/25	
Edición 39	
LA REGLA DE ORO	43
Ejercicio 11/05/25	
Edición 40	
EL DEDO ACUSADOR Y LA ÓRBITA DE LA INOCENCIA	45
Ejercicio 18/05/25	
Edición 41	
LA TIERRA MÁS SANTA	47
Ejercicio 25/05/25	

ÍNDICE

Edición 42	
LA FORMA DE UNA NUBE	49
Ejercicio 01/06/25	
Edición 43	
¿A QUIÉN TE HA CONFIADO EL ESPÍRITU SANTO?	51
Ejercicio 08/06/25	
Edición 44	
¿CÓMO CADA UNO DE NOSOTROS CONTIENE A TODOS NOSOTROS?	53
Ejercicio 15/06/25	
Edición 44	
¿CÓMO CADA UNO DE NOSOTROS CONTIENE A TODOS NOSOTROS?	55
Ejercicio 22/06/25	
Edición 44	
¿CÓMO CADA UNO DE NOSOTROS CONTIENE A TODOS NOSOTROS?	57
Ejercicio 29/06/25	
Edición 45	
LA CASA DONDE DIOS HABITA	59
Ejercicio 06/07/25	
Edición 46	
TU FUERZA NO ES TU DEBILIDAD	61
Ejercicio 13/07/25	

ÍNDICE

Edición 47	
LA ATRACCIÓN DEL EGO	63
Ejercicio 20/07/25	
Edición 48	
LA PARADOJA DE LA CONTRACCIÓN	65
Ejercicio 27/07/25	
Edición 49	
¿PODEMOS ILUMINAR EL MUNDO?	67
Ejercicio 03/08/25	
Edición 50	
LARGA VIDA AL CUADRO	69
Ejercicio 10/08/25	
Edición 51	
UNA MOLESTIA: LA LLAVE MAESTRA	71
Ejercicio 17/08/25	
Edición 52	
NO ES EL FIN DE LOS TIEMPOS	73
Ejercicio 24/08/25	
Edición 53	
UNA ELECCIÓN ACTIVA	75
Ejercicio 31/08/25	

EL INSTANTE SANTO

¿Qué hace el ego con el presente? El ego hace del presente un infierno si seguimos eligiendo identificarnos con la desesperación, con la tristeza, ira, indignación, culpa... o cualquier forma de locura que nos sirve en bandeja para nuestro disfrute. El peso del instante es tan insoportable que nos proyectamos en otro tiempo y, entonces, siempre nos quedan dos opciones... pasado o futuro. Así, el ego mantiene al tiempo como su mayor aliado en la creencia de la separación.

El Espíritu Santo, a diferencia del ego, da otro uso a ese mismo instante. Él es capaz de entrar como una chispa parpadeante en ese espacio minúsculo, prácticamente sin aire, donde contraídos, ya no vemos ni la punta de nuestra nariz, y luego transformar esa prisión en todo un Universo de Luz.

No es el presente lo que da miedo, sino el pasado y el futuro, mas éstos no existen. El miedo no tiene cabida en el presente cuando cada instante se alza nítido y separado del pasado, sin que la sombra de éste se extienda hasta el futuro. Cada instante es un nacimiento immaculado y puro en el que el Hijo de Dios emerge del pasado al presente. Y el presente se extiende eternamente. Es tan bello, puro e inocente, que en él sólo hay felicidad. En el presente no se recuerda la obscuridad, y lo único que existe es la inmortalidad y la dicha (T-15.I.8:2).

Este es el Instante Santo. En ese Instante está el Cielo... no el infierno. Este es el uso que el Espíritu Santo hace del tiempo que elegimos experimentar. Recuerda un momento de pura locura en el que, después de mucho esfuerzo y dedicación, te encontraste completamente perdido... en el que ya nada tenía sentido, en el que todo parecía perdido... éste es el Momento Redentor. Es el Momento en que podemos traer el Cielo a la Tierra. Es el Instante de elegir el Presente como recurso para la Liberación, para el Perdón, para el Milagro. Es el Instante Santo, el Momento más dulce y bendito de pura Comunión con nuestro Padre.

EJERCICIO

Yo soy el creador de todo lo que experimento. Y a partir de ahora
Entrego mis creaciones y mis experiencias a la Luz del Espíritu Santo.
Reconozco cada momento como una Bendición
que abarca el tiempo que aún elijo percibir.
Que yo contemple la Voluntad de Dios...



Da el instante eterno, para que en ese radiante instante de perfecta liberación se pueda recordar la eternidad por ti. Ofrece el milagro del instante santo por medio del Espíritu Santo y deja que sea Él Quien se encargue de dártelo a ti (T-15.I.15:10).



SENSOR DE PRESENCIA

Un sensor de presencia es un dispositivo que detecta la presencia o el movimiento de personas u objetos en una zona determinada. A menudo se utiliza para el ahorro de energía, la seguridad, etc. ¿Cuándo fue la última vez que activaste «tu» sensor de presencia a partir de una respuesta física? Imagina tu mente como una habitación.

¿Qué tipos de sensores y configuraciones has instalado y programado en tu sistema? ¿Qué has querido detectar? Este es un buen ejercicio...

He recordado una época en la que mis hijos eran pequeños. Eran tres niños y tenía la sensación de que nunca descansaría. Me sentía constantemente agotada... Me levantaba cansada, siempre con una lista interminable de tareas que hacer cada día - por supuesto, sin ningún fallo, nunca podía esperar menos de mí misma. Fue una época de mi vida en la que grité mucho. Era algo así como... «YA NO PUEDO MÁS», «NO NACÍ PARA ESTO», «NO PUEDO OCUPARME CON TANTO». Gritaba en la ducha, en el coche, mientras fregaba los platos... eran momentos de soledad, que yo entendía como momentos de pura liberación. Mi error. Si no hay Perdón... puedes gritar lo que sea, donde sea, durante el tiempo que sea... nada te liberará... salvo el sonido de tu voz a la intensidad que te permitan tus cuerdas vocales. Desde un suave susurro hasta el hablar más fuerte y alto, si no hay Perdón, no hay Entrega, no hay Comunicación, no hay Espíritu Santo, no hay Liberación. Y no hay Cura.

En cualquier caso, en ese momento, gritar fue mi mejor herramienta. Cambié la tensión por la vergüenza y la culpa de sentir todo eso ante una vida tan bendita.

¿Cuándo exactamente detecté mi grito como un elemento capaz de activar mi sensor de presencia? Lo sé... cuando me di cuenta de que estaba cambiando una nada por dos nada. Cuando realmente sentí que... «tiene que haber otra manera». Y la hay. Siempre la ha habido.

«Aparentemente, el *Curso* es el otro camino». Realmente lo es. Y cada vez me encuentro más curioso, sentado y esperando a ver «de qué manera Lo van a hacer». Es curioso y divertido observar cómo el Espíritu Santo emplea cada detalle sin fallar... Me gusta imaginármelo leyendo mi lista de tareas pendientes, tachando todos los puntos de una sola vez, y luego, sólo con un suspiro, marcando con un trazo negro muy fuerte: «Hecho».

EJERCICIO



Imagina tu mente como una habitación e instala tantos sensores de presencia como quieras... infrarrojos, ultrasonidos, microondas o el más sencillo, sensores de luz. Lo importante es que, a la menor señal de movimiento insano, respires y te comuniques con el Espíritu Santo. Él será tu Centro en el proceso de automatización. Todo lo que no sea santo, dáselo a Él. Todo lo que no pueda ser compartido, dáselo a Él. Cada tensión, cada angustia, cada duda, cada miedo, confíáselo a Él. Él sabe «cómo manejarlo».



¿QUIÉN QUIERE RECIBIR UN MILAGRO?

El Espíritu Santo ofrece Liberación para cualquier problema que creamos que existe. ¿Por qué no le entregamos a Él todos nuestros problemas, aun sabiendo que fue Dios Quien Le envió con esta Misión específica? ¿Por qué no lo hacemos?

No se los entregamos porque tenemos miedo de lo que recibiremos. Los Milagros pueden resultar incómodos e incluso aterradores para quienes aún están dispuestos a creer en las diferentes y muy especiales formas que parecen adoptar los problemas. Y si el acontecimiento, cosa o persona es tan especial, claro... ¿por qué no le dedicaríamos toda nuestra atención?

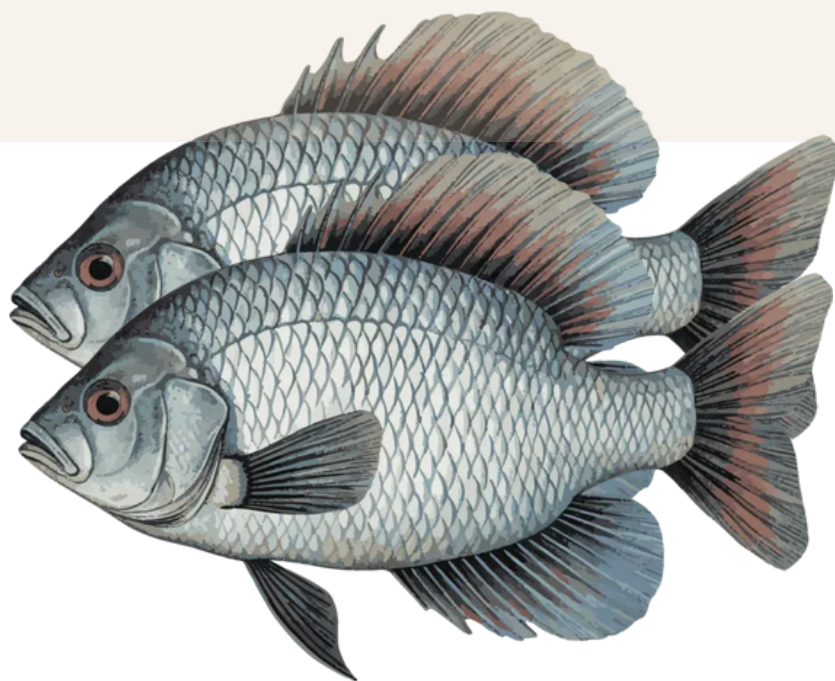
El Espíritu Santo no da testimonio de este carácter especial. No reconoce la importancia que le damos a todo lo que existe para nosotros... más grande o más pequeño, mejor o peor, más o menos... no hay orden de dificultad en los Milagros porque ante Dios, son igualmente posibles. Todo Milagro es Curación. Y toda Curación es Amor. Esa es toda la Liberación. Dale cualquier cosa al Espíritu Santo y siempre recibirás Amor. ¿No te parece un buen intercambio?

Todas las ilusiones son una. Y en el reconocimiento de este hecho radica el que puedas abandonar todo intento de elegir entre ellas y de hacerlas diferentes. ¡Qué fácil es elegir entre dos cosas que obviamente son distintas! En esto no hay conflicto. Abandonar una ilusión que se reconoce como tal no puede ser un sacrificio. Cuando se desposee de realidad a aquello que nunca fue verdad, ¿cómo iba a ser difícil renunciar a ello y elegir lo que, por ende, no puede sino ser real? (T-26.III.7:2)

La idea aquí no es rendirse o abandonar los problemas y dejar que el tiempo lo cure todo. La idea es recibir el Milagro. La idea es aquietar la mente ante el problema, sea cual sea su aspecto. Se trata de reconocer que ese problema es portador de las ilusiones que, aquí y ahora, nos impiden recordar a Dios. Recibir el Milagro. Acoger al Espíritu Santo y los Dones de Dios.

EJERCICIO

Practica tus problemas como una necesidad inmediata de corregir tu estructura de pensamiento. Créé... es en tu propia mente donde reside la declaración de toda Liberación. Considera cada problema como una oportunidad para comunicarte con el Espíritu Santo. ¿Cuántos recibes y cuántos rechazas? Obsérvalo.



Tilapia Azul: descrita en los cuatro Evangelios como el pez utilizado en el Milagro de Jesús de la Multiplicación de los Peces... aquí, como una invitación a practicar la Entrega al Espíritu Santo y a experimentar el Milagro como la aceptación de que no hay dificultad en elegir la Abundancia, cuando nos damos cuenta de que toda escasez es una ilusión.



CARICATURA DE LA SALVACIÓN

¿A quién introduces en el Círculo Santo de la Expiación? Jesús, por su inculpabilidad, trajo incluso al que iba a crucificarle. ¿Y nosotros? ¿Somos más capaces de condenar al culpable o de conceder la inocencia?

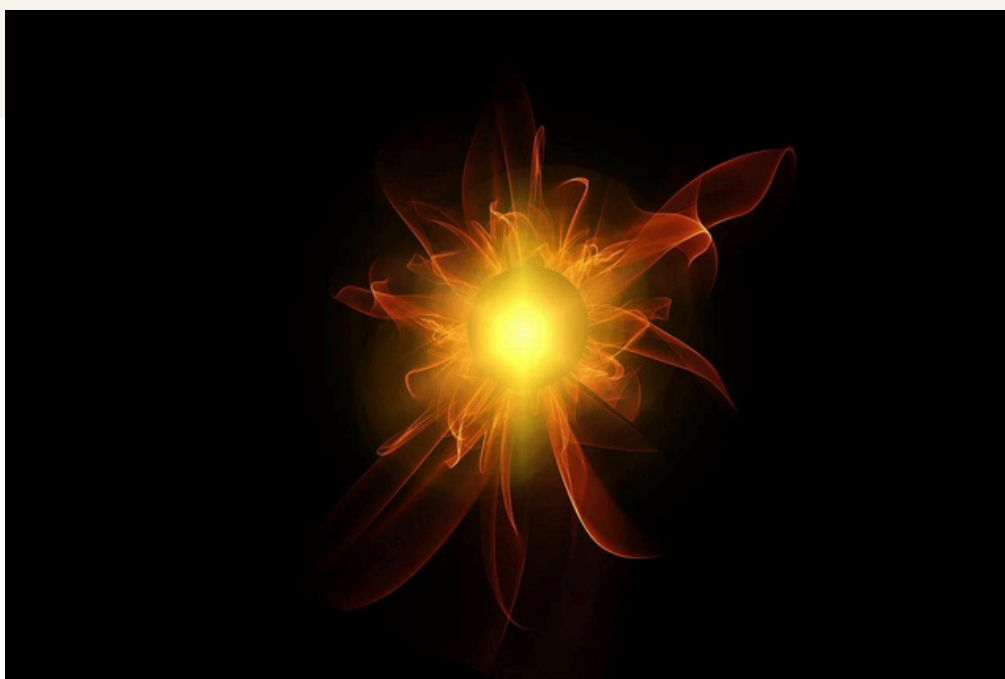
Excluimos de este Círculo Santo cuando juzgamos a alguien indigno de la Bendición de la Expiación. Incluimos en este Círculo Santo cuando juzgamos a alguien digno de la Bendición de la Expiación. Calificamos a uno u otro, más o menos, como merecedor de Dios. Si juzgamos, inevitablemente separamos y seguimos todos, crucificándonos. Y Dios nunca será un Don especial sólo para unos pocos. La Resurrección es el símbolo de la Liberación... y esa Liberación viene de elegir reconocer nuestra verdadera Identidad. Somos, en Cristo, Hijos santos de Dios. Todos lo somos.

Bendito seas tú que enseñas esto conmigo. Nuestro poder no emana de nosotros, sino de nuestro Padre. En inocencia Lo conocemos, tal como Él nos conoce inocentes. Yo estoy dentro del círculo, exhortándote a que vengas a la paz. Enseña paz conmigo y alízate junto a mí en tierra santa. Recuerda por todos el poder que el Padre les ha otorgado. No pienses que no puedes enseñar Su perfecta paz. No te quedes fuera, sino únete a mí dentro. No dejes de cumplir el único propósito al que mi enseñanza te exhorta. Devuélvele a Dios Su Hijo tal como Él lo creó, enseñándole que es inocente (T-14.V.9).

Uniéndonos al Espíritu Santo, no hay posibilidad de fracasar. Practicando el Perdón, aprenderemos la Paz y la Alegría de Dios. Y así reconoceremos la Pureza Perfecta. A medida que aprendamos, enseñaremos la Restauración y, cada vez más, abarcaremos el Círculo de la Santidad.

EJERCICIO

La disociación es un proceso de pensamiento distorsionado por el que se mantienen dos sistemas de creencias que no pueden coexistir. Date cuenta de la incompatibilidad evidente en tu vida cotidiana... por ejemplo... soy capaz de decir «buenos días» sonriendo a algunas personas, mientras ignoro completamente a otras. Para mí, hay un grupo selecto y especial con el que me empeño en interactuar y otro grupo completamente aparte. Observa tus actitudes, sentimientos y comportamientos... los que aceptas son los fundamentos de tus creencias. Observa.



TU SER ESTÁ EN PAZ

Nuestras creencias dictan cada decisión que tomamos. Si debo ir o quedarme... si debo quedarme o irme, tomarlo o dejarlo, hablar o hacer... nos dejamos llevar por todos los recuerdos ya almacenados en nuestro sistema de creencias. Cuando hay que tomar una decisión, el sistema envía

inmediatamente señales y el caos, en su método y orden perfectos, mantiene nuestra mente ajena y completamente sin Perdón. Vamos de creencia en creencia, eligiendo basarnos en las señales emitidas por el ego. El resultado es siempre el despliegue del miedo, no reconocido por lo que es, sino por nombres en clave como ira, decepción, insatisfacción, culpa, tristeza... todo lo que entendemos como resultado de nuestra falta de paz.

Velamos por nuestra propia falta de paz cuando no perdonamos. Cuando decidimos ‘por nuestra cuenta’ hacer lo que ‘debe hacerse’, negamos la Comunicación con el Espíritu Santo e iniciamos un intercambio de quién-sabe-qué con un-cierto-alguien.

Generalmente, intercambiamos cosas que hay que decir por cosas que hay que oír, o cosas que hay que hacer por cosas que hay que destruir... todo absolutamente apoyado en la nada. Esta nada es el especialismo. Es el combustible de la máquina, de la estructura de este sistema de creencias que tanto defiende el ego. *Tu deseo de ser especial es lo que se ve atacado por todo lo que camina o respira, se arrastra o se desliza o simplemente vive (T-24.III.4:4).*

¿Cómo podemos tener paz si tenemos que vivir a la defensiva? No la tendremos mientras creamos que podemos encontrar la paz en nuestros peores sueños. Viviendo a la defensiva, nunca tendremos paz porque siempre estaremos atacando. Y mientras haya ataque, habrá guerra y no Paz. La Paz es de Dios y lo que es suyo es nuestro, porque estamos en Su Completitud. La Paz no vive en un sueño de ataque.

EJERCICIO

¿De dónde podría proceder tu paz sino del perdón? 2 El Cristo en ti contempla solamente la verdad y no ve ninguna condenación que pudiera necesitar perdón. Él está en paz porque no ve pecado alguno. Identifícate con Él, ¿y qué puede tener Él que tú no tengas? (T-24.V.3:1)



EL MILAGRO NO LO HACE. EL MILAGRO DESHACE

Lo único que hace el Milagro es deshacer. El Milagro disuelve cualquier recuerdo ilusorio, restaurando el Recuerdo de la Verdad. Cuando entregamos los objetos de poder del ego al Espíritu Santo, también ofrecemos todo el significado que hemos dado a nuestro «hacer». Cuando nos rendimos al Espíritu Santo, reconocemos que realmente existe un Propósito... reconocemos a Dios como el único Creador e inmediatamente permitimos que la Curación sea empleada por el Espíritu Santo.

Percibir el pasado es nuestra habilidad más practicada. Cuando nos ocurre algo, ya sea «bueno» o «malo», recurrimos a nuestro marco de referencia, buscando cualquier cosa que pueda encarnar con precisión el significado que hemos decidido dar a esa experiencia.

Seleccionamos un acontecimiento, una cosa o una persona que haga honor a esa elección. Seguimos proyectando una percepción sobre otra, con este marco siempre «actualizado», sosteniendo todo nuestro pasado, cercano o lejano, frente al ahora.

El Espíritu Santo puede ciertamente hacer uso de la memoria, pues Dios Mismo se encuentra en ella. Mas no es ésta una memoria de sucesos pasados, sino únicamente de un estado presente (T-28. I.4:1).

El Espíritu Santo, a diferencia del ego, no explota el pasado. Deja que el pasado se vaya, disipando toda ilusión, para revelar sólo el Recuerdo de Dios.

EJERCICIO

¿Cuánto tiempo permaneceremos enredados en nuestros recuerdos? Reconoce la libertad como un estado de presencia de la mente. Entrega todo este enredo del ego al Espíritu Santo y recuerda la Verdad, presente y eterna, disponible en el ahora.



Dicho popular: «El tiempo todo lo cura». Por el contrario, «*El tiempo ni quita ni restituye (T-28.I.6:3)* ». Observa lo que está congelado en tu mente. Observa cuántas elecciones se han hecho basándose en estas creencias. Ofrece cada uno de tus recuerdos para que finalmente puedas ver sólo lo que es real.



ESTABILIZA TU ATENCIÓN

Una lección importante es no desviar tu atención de lo que brilla en el campo de la conciencia. Si las percepciones son la estructura del ego, ¿cómo podemos seguir «dejándolo pasar»? El ego se esfuerza en que así sea, siempre. Mientras «lo dejemos pasar», decidimos no sanar nuestras percepciones. Y eso sólo significa una cosa... cerramos la puerta al Espíritu Santo, quedándonos encerrados, con el ego, en la nada.

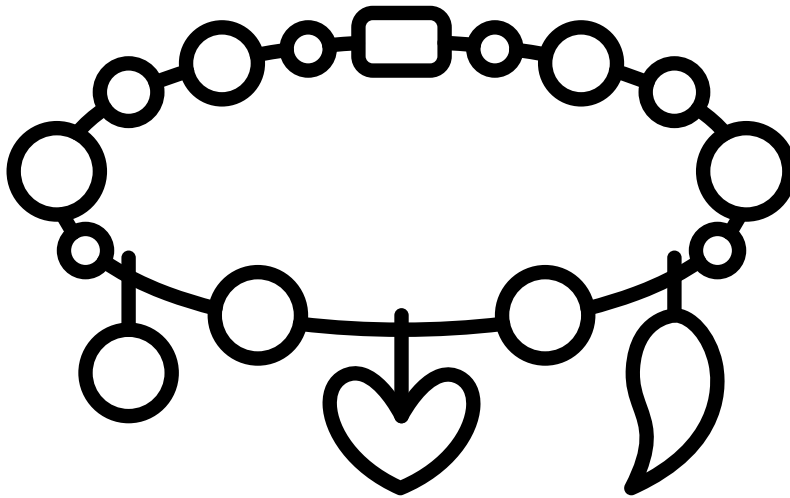
Estabilizar nuestra atención es una práctica por el Amor. Mirar todas las percepciones y acoger todo lo que brilla en el campo de nuestra conciencia es la única manera de dejar entrar al Espíritu Santo. Estabilizar la atención es decidir qué cultivaremos en nuestro campo, es elegir lo que entregaremos al Espíritu Santo, es, deliberadamente, mantener solo aquello que deseamos en más y más momentos de nuestra existencia.

Acoger es perdonar, es no proyectar, es crear un campo limpio para una siembra segura. Es vivir inocentemente en Comunión con Dios.

Vigila tus pensamientos con disciplina y honestidad, porque se convertirán en tus acciones, tus palabras y tus experiencias de vida. Entrégale al Espíritu Santo todo lo que parece alejarte de Dios. Permite que el Amor sea la única respuesta a todas las ilusiones y problemas que imaginamos... solo la Luz disipa la oscuridad. No importa cuánta oscuridad parezca haber en algún lugar, la Luz lo disipa todo. La verdad disipa todas las ilusiones, y dondequiera que entre la Luz, las ilusiones desaparecen.

EJERCICIO

¿Dónde está tu atención? En cuanto la encuentres, siéntete agradecido por el regalo. Elige un objeto que puedas llevar contigo a lo largo del día. Una moneda en el bolsillo, una pulsera en el brazo o cualquier otra cosa que puedas sentir. Desea estar en comunión con este objeto. La estabilización se producirá cuando cambies tu atención voluntariamente. *Éste es el cambio que brinda la percepción verdadera: lo que antes se había proyectado afuera, ahora se ve dentro, y ahí el perdón deja que desaparezca (C-4.6:1).*



EL ESPÍRITU SANTO SE UNE AL ESPÍRITU SANO

A *l Espíritu Santo se le describe a lo largo del curso como Aquel que nos ofrece la respuesta a la separación; el que nos trae el plan de la Expiación, nos asigna el papel especial que nos corresponde desempeñar en él y nos muestra exactamente en qué consiste (E-6.2.1).*

Sólo en ese párrafo tendríamos material para tantas vidas como quisiéramos... pero ¿qué tal si, aquí y ahora, nos fijamos en dos palabras? Separación y Expiación... los dos extremos. La separación es la creencia de que Dios y yo no somos Uno. Es la creencia de que sólo hay un hijo de Dios y su nombre es Jesús. La Expiación es el plan de Dios para recordarnos que somos Uno con Él, todos nosotros, sin excepción, en Cristo, igual que Jesús, Su Hijo.

Entre la separación y la Expiación, sea cual sea la distancia que creamos que hay entre una y otra, el vínculo es siempre el Espíritu Santo. Él es Quien habla por Dios y Quien interpreta por nosotros. Si existe un verdadero deseo de permitir que la Mente de Dios fluya a través de cada uno de nosotros... el Espíritu Santo es Aquél con Quien debemos relacionarnos, igual que nos relacionamos con el ego. Ininterrumpidamente.

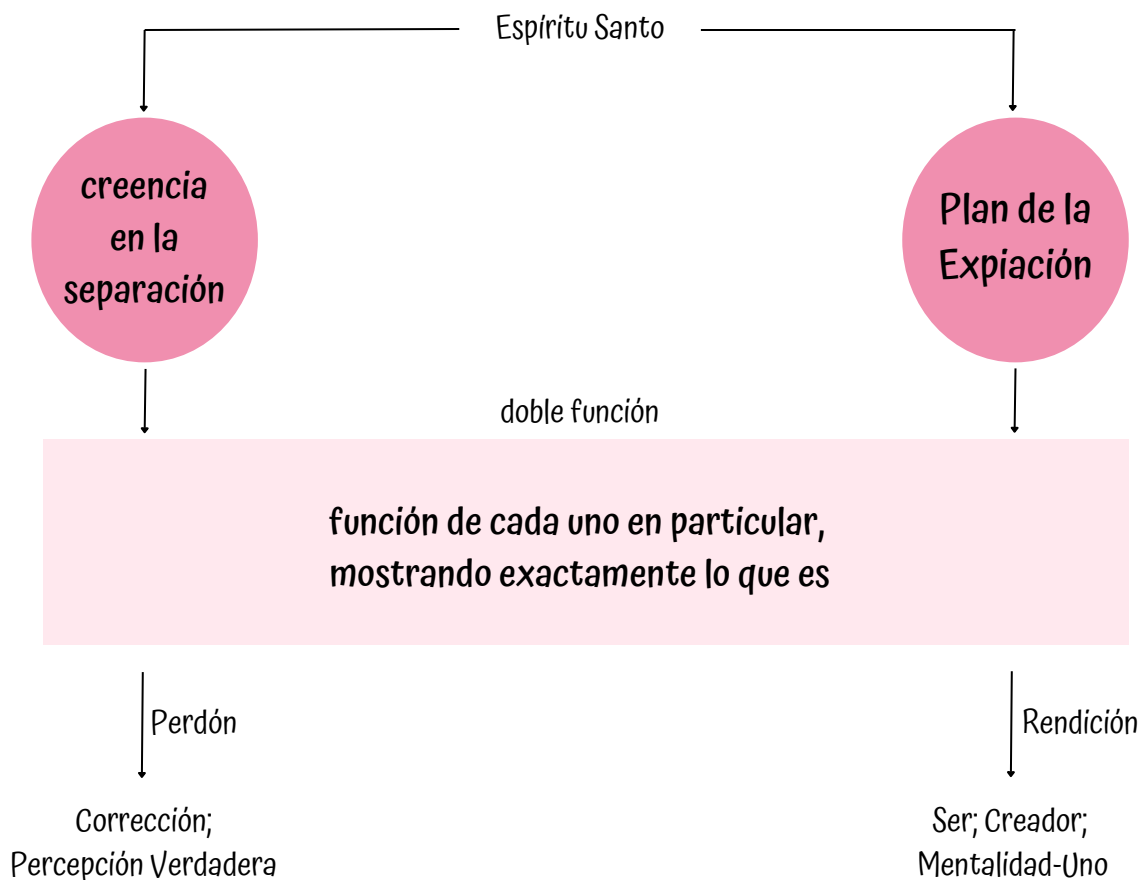
El Espíritu Santo mora en la parte de tu mente que es parte de la Mente de Cristo. Él representa a tu Ser y a tu Creador, Quienes son Uno. Habla por Dios y también por ti, ya que está unido a Ambos. Por consiguiente, Él es la prueba de que Ambos son Uno. El Espíritu Santo parece ser una voz, pues de esa forma es como te comunica la Palabra de Dios. Parece ser un guía por tierras lejanas, pues ésa es la clase de ayuda que necesitas (E-6.4.1).

Esta forma de ayuda... ésta es la Misión del Espíritu Santo: establecer nuestro papel, independientemente de dónde nos encontremos, y mostrarnos exactamente cuál es en el Plan de la Expiación.

Ininterrumpidamente, podemos elegir el Recuerdo de Dios. Ininterrumpidamente, podemos elegir observar nuestra respiración y nuestra atención. Ininterrumpidamente, podemos elegir pedir ayuda al Espíritu Santo cuando nos encontremos atrapados en cualquier forma de locura que el miedo nos parezca asumir. Ininterrumpidamente, podemos elegir descansar en los brazos de nuestro Padre y observar en silencio Su Plan tejiéndose a través de nosotros. Podemos elegir dejar de contraernos y volver definitivamente a la Plenitud Eterna.

EJERCICIO

Cada vez que te des cuenta de una creencia, observa tu respiración. Desea ahora formar parte del Plan de Dios. Permite que esa creencia sea empleada por el Espíritu Santo en el Plan de Expiación. Entrégale toda forma de locura que percibas en ese momento.



ABRE ALAS* PARA A PAZ (DEJAD PASO A LA PAZ)

¿Quién no quiere la paz? Todos queremos la paz, aunque sea desde puntos de vista diferentes... cada uno a su manera, dentro de su universo particular. ¿Y por qué no podemos tener paz si tanto? La ausencia de paz sólo significa una cosa: «Creo que para estar en paz necesito...». Esta creencia nos aleja muchísimo de reconocer que que nuestra voluntad para el Hijo de Dios no es la misma que la Voluntad de su Padre para Él. Si la Voluntad de Dios no parece estar muy alineada, directa y recta, con nuestra necesidad, no tenemos la paz que tanto deseamos. Abandonamos al Hijo de Dios en nuestro camino privado, particular y extremadamente egoico hacia la paz.

¿Cómo abrimos paso a la Paz? ¿Cómo reemplazo la creencia de una necesidad? ¿Cómo acepto la Voluntad de mi Padre sin miedo? Negándote a ser tu propio Guía de Milagros. Fabricamos nuestras necesidades y deseamos nuestra paz y para Dios... para Él sólo quedan unos pocos detalles en este escenario de ilusiones, máscaras y fantasías.

Aquellos que nunca se olvidan de que no saben nada y que finalmente están dispuestos a aprenderlo todo, lo aprenderán. Pero mientras confían en sí mismos, no aprenderán. Pues habrán destruido su motivación para aprender pensando que ya saben. No creas que sabes nada hasta que pases la prueba de la paz perfecta, pues la paz y el entendimiento van de la mano y nunca se les puede encontrar aparte. Cada uno de ellos trae consigo al otro, pues la Ley de Dios es que no estén separados. Cada uno es causa y efecto del otro, de forma tal que donde uno de ellos está ausente, el otro no puede estar (T-14. XI.12).

Si conocemos la forma, el color y el tamaño de nuestra paz, ésta saldrá de nosotros. i nos damos cuenta de que el Espíritu Santo es quien conoce completamente todo el proceso y cuál es nuestra verdadera necesidad, reconoceremos la Paz en nosotros mismos. Y la única Respuesta a toda necesidad es la Curación. La Curación de la ilusión de que necesitamos algo concreto. La Curación de la creencia de que los Milagros son Respuestas diferentes a cada oración. La Curación de la certeza de que la Paz no pertenece al Hijo de Dios.

* El título original de este texto en portugués - "Abre Alas para a Paz" - tiene un significado especial, difícil de traducir directamente a otros idiomas sin una cierta contextualización. La expresión "Abre-Alas", literalmente "abre alas", hace referencia a la entrada de las escuelas de samba en los desfiles de Carnaval, indicando la primera carroza alegórica o la comisión de apertura. En sentido figurado, significa abrir el camino, dar paso, permitir la entrada. "Ó Abre-Alas" es también el título de lo que podría haber sido la primera canción compuesta en Brasil específicamente para el Carnaval, en 1899, mucho antes, por lo tanto, de los sambas-enredo.

EJERCICIO

Cuando la percepción te indique que tu paz ha sido perturbada, observa cómo respondes a esto. ¿Te sientes amenazado o bendecido? Sé sincero... reconoce que tu respuesta a la perturbación es una interpretación del ego y que ahora puedes elegir al Espíritu Santo como tu Guía. “Ó abre alas!” - ábreLe paso y reconoce que nada prevalecerá contra la Voluntad de Dios.



Carnaval - James Ensor (1887-1889) sugiere un mundo de ilusión protegido por máscaras y disfraces. Con colores fuertes y formas distorsionadas, la escena parece más intensa y caótica, donde podríamos confundir fácilmente la apariencia con la realidad. Una invitación a reflexionar sobre las máscaras que llevamos normalmente, las ilusiones en las que creemos, mientras imaginamos nuestras necesidades.



¿LIBERTAD?

La libertad es la posibilidad de mirar al miedo. Sólo así el Recuerdo de Dios es posible para nosotros. Creer que podemos amar y odiar, según la situación, la persona o la cosa, es una de las dinámicas del ego que nos parecen más natural y, por tanto, más liberadora.

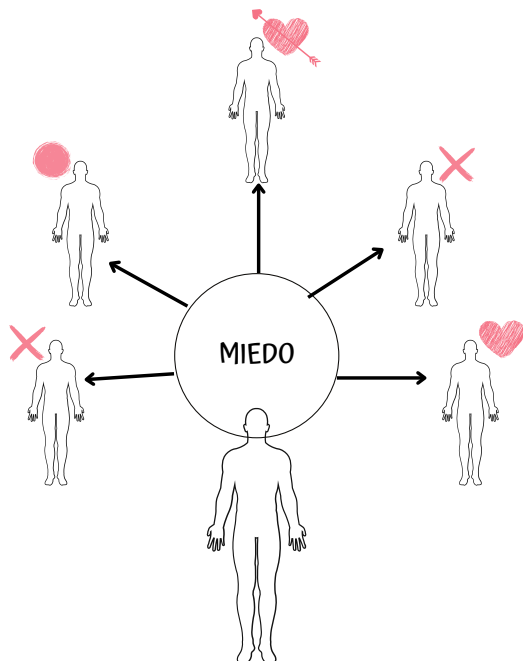
No hay Libertad en la separación y menos aún en la exclusión. Retener algunos aspectos del miedo es un intento de equilibrar las ilusiones... a veces movemos el plato del Amor a la derecha, a veces movemos el plato del miedo a la izquierda, siempre con la esperanza de que la armonía de estos movimientos se perciba como un único movimiento de equilibrio perfecto. Y es un único movimiento, pero de ruptura, no de Unidad. Esta libertad es del ego y no del Ser.

El miedo no debe contenerse, ni equilibrarse, y menos aún naturalizarse. Debe ser expuesto. Traerlo a la Luz. Traerlo a la Luz de la Libertad. La gran ilusión del miedo quedará reducida a un plato roto en el suelo. Como los griegos, celebraremos la Alegría en un acto de Liberación.

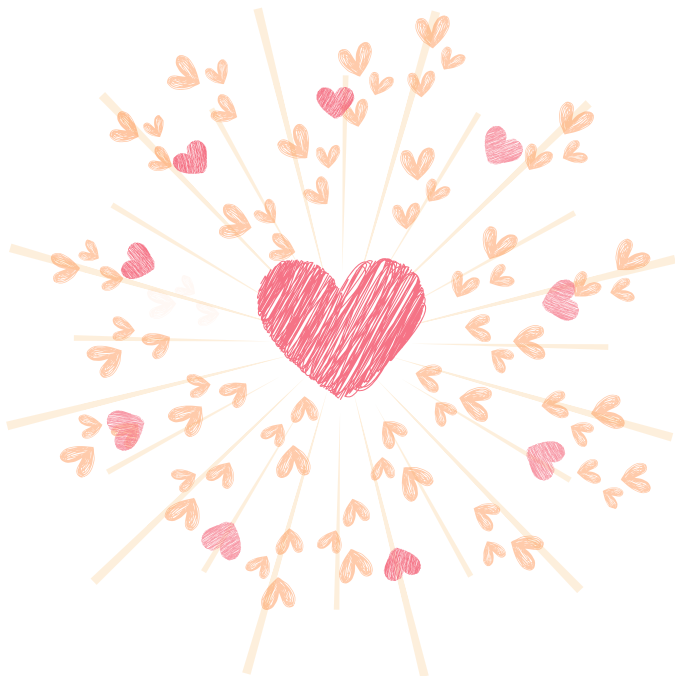
El propósito de este curso es que aprendas a conocerte a ti mismo. Has enseñado lo que eres, pero no has permitido que lo que eres te enseñe a ti. Has tenido sumo cuidado en evitar lo obvio y en no ver la verdadera relación que existe entre causa y efecto, la cual es perfectamente evidente. Dentro de ti, no obstante, se encuentra todo lo que has enseñado. ¿Qué parte de ti puede ser la que no lo ha aprendido? Tiene que ser esa parte que realmente es externa a ti, no porque tú la hayas proyectado, sino porque así es en verdad. Y es esa parte que has aceptado dentro de ti la que no es lo que tú eres. Lo que aceptas en tu mente no puede realmente cambiarla. Las ilusiones no son sino creencias en algo que no existe. Y el aparente conflicto entre la verdad y la ilusión sólo puede ser resuelto separándote de la ilusión, no de la verdad (T-16.III.4).

EJERCICIO

PLATO DEL MIEDO



PLATO DEL AMOR



«Conócete a ti mismo» es permitir que lo que somos sea el camino para recordar Quiénes somos realmente.

Si esto todavía te parece confuso, intenta leerlo más de una vez. Respira y date cuenta de lo que aún equilibras en dos platos distintos en tu mente. En uno está lo que te has estado enseñando a ti mismo (equivocadamente), y en el otro, lo que realmente eres. Permite que la Luz del Espíritu Santo ilumine ambos contenidos. Elige qué plato ya no tendrá tu fuerza ni tu atención. Déjala caer. Permite que el Espíritu Santo derribe todas las ilusiones de tu mente. Permite que el conflicto termine.



EL QUE TENGA OÍDOS PARA OÍR, QUE OIGA

El que tenga pulmones para respirar, que respire. El que tenga piernas para caminar, que camine. Quien tenga oídos para oír, que oiga. Es sencillo, ¿verdad? Si tenemos un cuerpo, ¿qué función le damos? ¿Algo simple o algo complejo? Si tenemos una mente, ¿qué función le damos? ¿Algo simple o algo complejo? ¡Lo complicamos todo! Y, sin embargo, elegimos esta complicación como realidad... la mente olvidada, a cada instante del tiempo, obedece a un cuerpo con funciones fragmentadas y diversas que sólo sirven para alimentar el pasado o el futuro.

La razón de que este curso sea simple es que la verdad es simple. 2 La complejidad forma parte del ámbito del ego y no es más que un intento por su parte de querer nublar lo que es obvio (T-15.IV.6).

¿Y qué puede ser más evidente que un oído que oye? Quizás... un pulmón que respira o quizás... una mente que piensa. ¿Quizás un cuerpo en función de una mente, comunicándose?

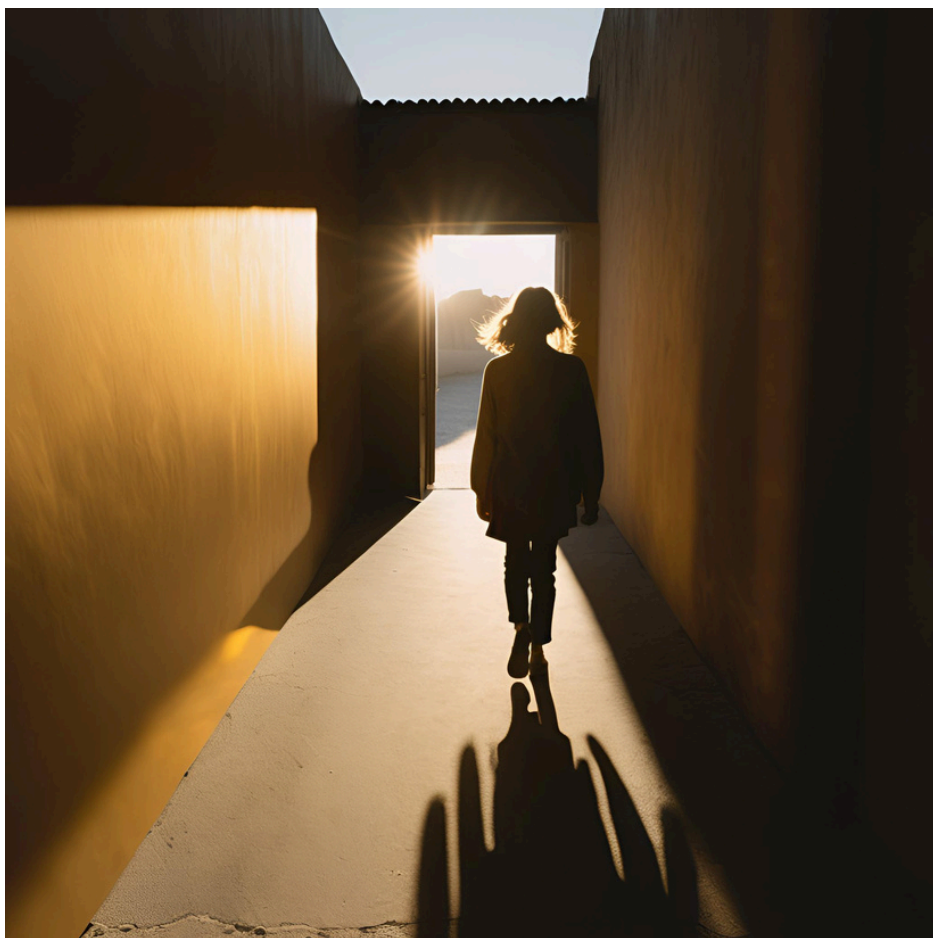
Lo obvio pierde su obviedad cuando la mente no se reconoce como anterior al cuerpo, y se vuelve aún menos obvio cuando la Comunicación no es comprendida como la única función de ese mismo cuerpo. Lo simple se vuelve complejo cuando relacionamos la Mente con el cerebro y la Comunicación con una expresión sólo entre cuerpos. Ahhh... el templo del ego...

Si optamos por el ego, optamos por esta confusión mental que actúa como una gran distracción «externa» para que no miremos, para que no prestemos atención a lo que realmente importa. Y lo que realmente importa es la Mente. Es la Integridad de la Mente y el cuerpo como su Extensión. Ya no como un bloqueo y menos aún como una contención, una retención del Flujo Divino. Como una radio, nos comunicaríamos mediante un proceso de transmisión, recepción y conversión de las «Ondas de Dios». Ahhh... el Templo del Espíritu Santo...

Despejar estos obstáculos es, por consiguiente, la única manera de garantizar la ayuda y la curación. Ayudar y curar son las expresiones naturales de la mente que está operando a través del cuerpo, pero no en él. Si la mente cree que su objetivo es el cuerpo distorsionará su percepción de éste, y al bloquear su propia extensión más allá del mismo, dará lugar a enfermedades, pues estará fomentando la separación. Percibir el cuerpo como una entidad separada no puede sino fomentar la enfermedad, ya que ello no es verdad. Un medio de comunicación deja de ser útil si se emplea para cualquier otra cosa. Usar un instrumento de comunicación como instrumento de ataque es estar confundido con respecto a su propósito (T-8.VII.11).

EJERCICIO

¿Qué uso haremos de nuestro combo? ¿Cuerpo-mente o Mente-cuerpo?
¿Nos dedicaremos al ego o al Espíritu Santo? ¿Seremos un cuerpo suelto en la nada o asumiremos el Templo de Dios donde habita Su Voz?



Dejemos que nuestro Cuerpo-Mente revele nuestras alas... dejemos que eso sea lo evidente... como dice Caetano*... «conservado en el cuerpo físico, en cada sólido, en cada gas y en cada líquido. En átomos, palabras, alma, color y gesto... en olor, en sombra, en luz, en sonido magnífico... en un punto equidistante entre el Atlántico y el Pacífico. Y las cosas que sé que dirá, que hará, no puedo decirlas de forma explícita... y lo que se revelará a la gente en ese momento sorprenderá a todos, no porque sea exótico, sino porque puede que siempre haya estado oculto, cuando habría sido obvio».

*Caetano Veloso es un famoso compositor y cantante de música brasileña.



DEJA ATRÁS UNA ESTRELLA

¿Qué significa realmente el sacrificio? Tal vez algo que, aun sin contener alegría ni amor, creemos que sigue siendo necesario hacer. Sacrificio, pecado e infierno, ¿no parecen formar un grupo cohesionado, sin intrusos? Conceptos que comparten una esencia común: dolor, pérdida y separación. Ahora bien, ¿cuánto esfuerzo supondría incluir la palabra Dios en ese mismo grupo? Un esfuerzo que no sólo es inmenso, sino absolutamente impracticable: el esfuerzo de intentar concebir ideas como la Verdad, mientras se ve el Perdón como una ilusión.

Si Dios es sólo Amor, ¿cómo podría el Amor pedir un sacrificio? ¿Cómo podría Dios pedir a Su santo Hijo que nos sacrificara? ¿Cómo podría formar parte del Plan de Dios algo que no implica ni Alegría ni Amor? Autoengaño.

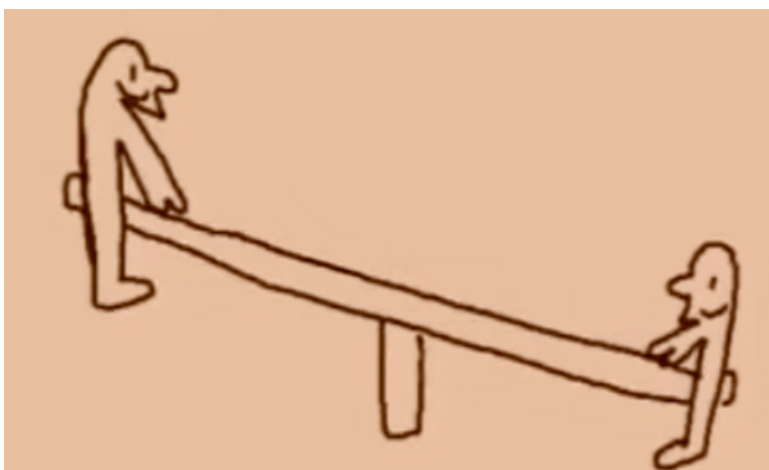
Repasemos hoy lo que significa “perdonar” ya que es algo que puede tergiversarse muy fácilmente y percibirse como que entraña un injustificado sacrificio de la justa indignación, como una dádiva injustificada e inmerecida y como una total negación de la verdad. Desde esta perspectiva, perdonar no puede sino verse como una extravagancia, y este curso aparentemente basa la salvación sobre un capricho (L-pI.134.1:1).

Sí, cada vez seremos más excéntricos a los ojos del mundo. Reconoceremos al Espíritu Santo como nuestro único Guía. No necesitaremos esforzarnos por encerrar al Hijo Santo de Dios en una mentira. Sentiremos la Paz que nos rodea y así mantendremos nuestra mente libre. Libres, totalmente libres, seguiremos en Unión con nuestro Padre.

Su paso es ligero, y cada vez que alza el pie para dar otro paso hacia adelante, deja tras de sí una estrella para señalar el camino a los que le siguen (L-pI.134.12:5). Nuestro paso será ligero y cuando levantemos el pie para dar un paso más, dejaremos una estrella detrás para mostrar el camino a los que nos siguen.

EJERCICIO

Hoy vamos a practicar lo que es perdonar de verdad para que el momento de la unión no se demore más. Pues queremos encontrarnos con nuestra realidad en libertad y en paz. Nuestras prácticas se convierten en las pisadas que alumbran el camino a todos nuestros hermanos, quienes nos seguirán hasta la realidad que compartimos con ellos (L-pI.134.14:1).



DUDA OBSTINADAMENTE DE TUS SENTIDOS

Los sentidos tradicionales del cuerpo nos permiten percibir y detectar la luz, el sonido, los olores, los sabores... Por muy bellos que sean sus signos y funciones fundamentales, no podemos ignorar que es la conciencia la que entendemos y creemos más real de lo que en realidad es. Nos obstinamos en interactuar con absolutamente todo, convertidos por pura convicción. ¿Con qué frecuencia dudamos de este mundo tal como lo percibimos? O mejor dicho... ¿con qué frecuencia dudamos de los juicios basados en tales percepciones?

Yo suelo aumentar cada año el grado de mis gafas para «ver mejor» porque tengo mucha fe... digamos... en esta visión. Creo que sin mis gafas no puedo ver nada con claridad. Sí... para ver con claridad, necesito mis gafas... pero creer que ésta es la única visión que soy capaz de contemplar... ésta es la brecha que creamos entre la ilusión y la Verdad. Y es aquí, sólo aquí, donde podemos observar nuestros pensamientos y entregarlos uno a uno a Aquel Que ignora todos los testigos del cuerpo e interactúa únicamente con la santa Faz de Cristo. Aquí, en esta brecha, podemos permitir que el Espíritu Santo evalúe todos nuestros pensamientos e ilumine sólo el Ser. Podemos permitir, aquí y ahora, que el Espíritu Santo, sólo Él, juzgue todo lo que parece suceder en este mundo.

Entrégale tus pensamientos y Él te los devolverá en forma de milagros que proclaman jubilosamente la plenitud y la felicidad que Dios quiere para Su Hijo como prueba de Su Amor eterno. Y a medida que cada pensamiento sea así transformado, asumirá el poder curativo de la Mente que vio la verdad en él y no se dejó engañar por lo que había sido añadido falsamente. Todo vestigio de fantasía ha desaparecido. Y lo que queda se unifica en un Pensamiento perfecto que ofrece su perfección por doquier (L-pl.151.14:1).

EJERCICIO

Observa tu cuerpo. Permite que tus sentidos te sitúen en esa brecha entre las ilusiones y la Verdad. El Espíritu Santo desplegará una Alfombra de Luz para que cada uno de tus pasos dé solidez y aún más brillo al Camino.



Tal es tu resurrección, pues tu vida no forma parte de nada de lo que ves. Tu vida tiene lugar más allá del cuerpo y del mundo, más allá de todos los testigos de lo profano, dentro de lo Santo, y es tan santa como Ello Mismo. En todo el mundo y en todas las cosas Su Voz no te hablará más que de tu Creador y de tu Ser, el Cual es uno con Él. Así es como verás la santa faz de Cristo en todo y como oirás en ello el eco de la Voz de Dios (L-pl151.12:1).



LOS PRONOMBRES REVELAN LA ESENCIA DE LA SEPARACIÓN

Eres uno solo en ti mismo y uno solo con Él (L-pl.95.1:2). Ser uno en nosotros mismos... ¿qué significa eso? Fraternidad... y Filiación, puesto que somos uno con Él. El santo Hijo de Dios es - singular - porque es Uno. En Dios, todos somos Uno. Yo, tú, él, nosotros, vosotros, ellos... sólo caben aquí, en este mundo, donde somos muchos, donde nos conjugamos en varias personas.

Tú y yo vivimos separados el uno del otro, fortaleciendo una falsa identidad basada en lo que soñamos. A través de la mente compartimos nuestros sueños, nuestras certezas, nuestras versiones de nosotros mismos. La Mente nos mantiene como Somos, una Extensión de Dios, pero el sueño nos convence de una realidad fragmentada en la cual es imposible vivir en Comunión. Permanecemos divididos, inseguros, incapaces, insatisfechos, insensatos y completamente asustados. No reconocemos la Unidad porque ignoramos la Fraternidad y, por tanto, la Filiación. Si aún te sientes confuso... una forma es distinguir el sueño del soñador. Tú y yo somos el sueño. Y el soñador es la mente dividida.

Al igual que tú, tu hermano cree que él es un sueño. No compartas con él su ilusión acerca de sí mismo, pues tu Identidad depende de su realidad. Piensa en él más bien como una mente en la que todavía persisten ilusiones, pero con la que tienes una relación fraternal. Lo que él sueña no es lo que lo convierte en tu hermano, ni tampoco su cuerpo, el “héroe” del sueño, es tu hermano. Su realidad es lo que es tu hermano, de la misma manera en que tu realidad es lo que es hermano suyo. Tu mente y la suya están unidas en hermandad. Su cuerpo y sus sueños tan sólo aparentan abrir una diminuta brecha en la que tus sueños se han unido a los suyos (T-28.IV.3).

Entre nuestras mentes no existe separación, estamos en Comunión. La separación ocurre en los sueños. Y si intentamos integrarnos, reconocernos como el Hijo de Dios dentro de uno de nuestros sueños —no importa si es el mío o el tuyo—, nunca fraternizaremos. Seguiremos interpretando nuestros reflejos, deseando alcanzar lo que creemos no tener, inventando universos idealizados, experimentando ya sea un fenómeno pasado o una ambición futura. El santo Hijo de Dios está en la Identidad que Le corresponde. Lo percibimos temporalmente fragmentado, en nuestras mentes divididas y soñadoras, y la función del Espíritu Santo es colocar todas esas partes, una a una, en su debido lugar...

Y el Padre viene a unirse con Su Hijo, a quien el Espíritu Santo se unió (T-28.IV.7:7).

EJERCICIO

Él muestra esta santa imagen, completamente sanada, a cada fragmento separado que piensa que en sí es una imagen completa. A cada uno de ellos le ofrece su Identidad, que la imagen en su totalidad representa, en vez de la fragmentada y diminuta porción que él reiteraba que era él (T-28.IV.8:2).

Considera al Espíritu Santo como Aquel Que conoce nuestro retrato completo. Acepta la Expiación para ti mismo. Hagamos nuestra parte en favor de la Unificación. ¿Cómo? Únete a tu hermano, no a sus sueños. Permite que él se una a ti, y no a tus sueños. Relacionémonos como Iguales. Tú y yo Somos Uno.



LA ILUSIÓN DE UN AMOR CAMBIANTE

El Amor no es una ilusión y el Amor definitivamente no es cambiante. Entonces, ¿qué significa este título? Lo que es cambiante siempre será una ilusión, nunca será Amor. El Amor es un hecho. Aquí estamos hablando del significado que damos a la palabra amor. Aquí, estamos hablando de relaciones especiales. Estamos hablando de la palabra que hemos elegido para representar una de nuestras mayores ilusiones... el intento de llevar la Verdad a la ilusión, el intento de llevar el Amor a la separación.

Dios no está en el mundo. Dios está contigo. Se extiende en Sus Creaciones del mismo modo que nosotros, el santo Hijo de Dios, nos extendemos en las nuestras, y así Dios se hace a Sí mismo en todo... en nosotros, por nosotros y a través de nosotros. Éste es el Flujo de la Vida del que formamos parte, del que somos extensores. Y mientras bloqueemos este Flujo, engañados por el miedo, hacemos real lo imposible... en lugar de extendernos, nos contraemos. No amamos, idolatramos. Buscamos el Amor en el «afuera», nos relacionamos con el mundo, con lo externo, con nuestra propia proyección. Buscamos la Existencia en el vacío, en la nada.

Tu tarea no es ir en busca del amor, sino simplemente buscar y encontrar todas las barreras dentro de ti que has levantado contra él. No es necesario que busques lo que es verdad, pero sí es necesario que busques todo lo que es falso. Toda ilusión es una ilusión de miedo, sea cual fuere la forma en que se manifieste (T-16.IV.6:1).

¿Cómo buscamos y encontramos todas – todas – las barreras? Una a una. El primer paso es siempre reconocer realmente tu falta de Paz... deja de darle otros nombres... no es cansancio; no es una fase; no es «parte de la vida». Todo lo que no es Amor no forma parte de la Vida. Restablece tu Comunicación con el Espíritu Santo a través del Puente que se te ofrece a lo largo del tiempo (todo el tiempo). Un Puente que se hace visible a los ojos del cuerpo a través de la disponibilidad. Y la disponibilidad surge de este primer paso. Cualquiera que sea la cifra de tu falta de Paz, es recibida por el Espíritu Santo. Una a una, en cada momento, todo el tiempo.

Las relaciones especiales son una escalera hacia el olvido de lo que es el Amor, de todo lo que nos empeñamos en fragmentar, en dar significados y nombres y formas... a esta extraña dinámica. Pensamos que todo lo que obstaculiza la Completud de Dios es natural y aceptable. Su Completud se realiza en nosotros, Su Hijo, Su Creación. ¿Cómo podemos ignorar esto y seguir afirmando que el Amor tiene género, número y grado?

EJERCICIO

La relación especial es un mecanismo extraño y antinatural del ego para unir Cielo e infierno, e impedir que se pueda distinguir entre uno y otro (T-16.V.6:1).

Esta confusión representa la relación especial. Y para deshacerla, debemos distinguir la cizaña del trigo. Recuerda que la cizaña es una mala hierba muy parecida al trigo que crece entre las cosechas, por lo que, al ser ambas plantas parecidas, es difícil distinguirlos a simple vista. Sólo en el momento de la siega se pueden separar, de modo que sólo se conserve el trigo. Entonces cosecharemos. Reconoceremos nuestras ilusiones, una a una, exactamente por lo que son. Entregaremos la cizaña al Espíritu Santo y compartiremos nuestro pan, asumiendo nuestra verdadera Identidad de Criaturas Extensoras del Amor de Dios.



VERGÜENZA

¿Sientes vergüenza? ¿De qué? ¿De un pensamiento? ¿De una actitud? ¿De cuál? Escríbelo y léelo en voz alta. Ya no puede seguir siendo un secreto que guardas para ti mismo. Al escribir, disponibilidad; al leer, atención. Y eso es todo lo que el Espíritu Santo necesita para obrar el Milagro... para que Le reveles cada uno de tus secretos, sin miedo a escucharte a ti mismo, sin miedo a ser juzgado.

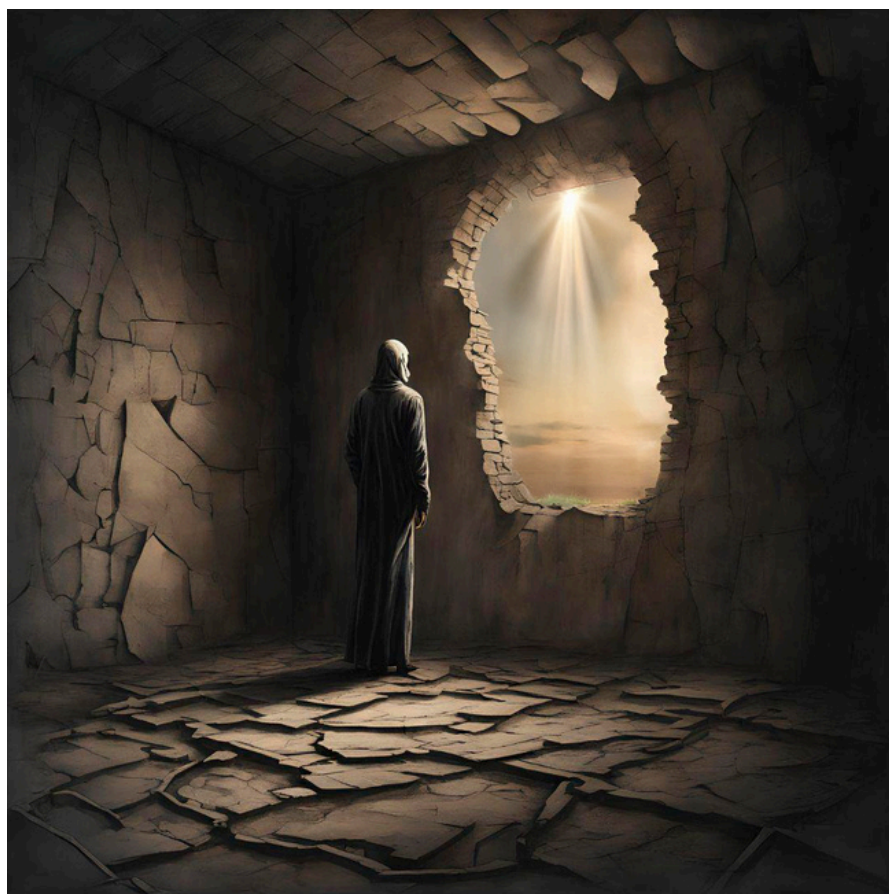
La indagación puede adoptar la forma de preguntas, como... «¿de qué me avergüenzo?». *El Gran Transformador de la percepción emprenderá contigo un examen minucioso de la mente que dio lugar a ese mundo y te revelará las aparentes razones por las que lo construiste (T-17.II.5:2).* Sólo es necesario el deseo de transformar en ese primer momento... como una invitación para que la mente se aquiete y se restablezca la Comunicación con el Espíritu Santo, igual que el Recuerdo del Hijo santo. ¡Siéntate! ¡Tumbate! Ponte boca abajo... ¡no importa! Respira amorosamente, indicando a tu cuerpo que por fin está bien, ¡porque Él ha vuelto y está entre nosotros!

Acoger cada acontecimiento, persona o cosa que se alinea durante la investigación es un ejercicio de permiso. Permitir que los secretos celosamente guardados se te revelen con cada respiración. Acoger es transferir el poder de tu disponibilidad, el poder de tu atención, del ego al Espíritu Santo. Confiar en el proceso significa practicar... siempre, todo el tiempo. Cada vez más, adquiriendo la capacidad de dejar de esconderte, avergonzado, bajo un juicio constante. Adquirir la capacidad de dejar de esconderse para proyectar, bajo el mando demente del ego.

El Perdón es esta práctica. Es la práctica de desear, intentar y confiar. Confiar en que no necesitamos sentir miedo. Podemos respirar y mirar al miedo, completamente desvergonzados, permitiendo que el Espíritu Santo Se revele en el mismo instante, en el Instante Santo, disolviendo cada una de nuestras dudas, cada una de nuestras respuestas, en Luz. Nuestra respiración es nuestro permiso para que se restablezca la Comunicación con Dios, a través del Espíritu Santo, y para que el Recuerdo de Su Hijo se abra de par en par en nuestras mentes.

EJERCICIO

Comprométete con tu práctica. Elige el lugar, la fecha y la hora y envíate a ti mismo la invitación a esta Fiesta de la Luz. No se puede no confirmar la asistencia. Es una fiesta imperdible.



Busca y encuentra Su mensaje en el instante santo, en el que se perdonan todas las ilusiones. Desde ahí el milagro se extiende para bendecir a todo el mundo y resolver todo problema, percíbase como grande o pequeño, como que puede ser resuelto o como que no. No hay nada que no ceda ante Él y Su majestad (T-16.VII.11:1).



UN CONCEPTO DEL YO

¿Quién eres tú? ¿Qué imagen de ti mismo te ha encajado bien hasta ahora? ¿Cómo te has «ajustado» al mundo a lo largo de los años? ¿Te has construido a ti mismo observando este mismo mundo? ¿Tu madurez está en armonía con este mundo observado a través de tus ojos? Ten en cuenta que estas respuestas no tienen nada que ver con tu verdadera identidad.

Los conceptos se aprenden y no existen al margen de las conexiones que los producen. Nosotros los construimos. Construimos cada uno de ellos, día a día, dándoles todo el significado que les es propio desde el campo de visión en el que nos encontramos... a partir de lo que capturamos en un momento determinado, en un grado muy específico... todos ellos son retratos, nacidos, crecidos y criados en el mundo, en nuestra mente y, definitivamente, nunca representarán la Unidad.

La idea de un concepto del yo no tiene sentido, pues nadie aquí sabe cuál es el propósito de tal concepto y, por lo tanto, no puede ni imaginarse lo que es. No obstante, todo aprendizaje que el mundo dirige, comienza y finaliza con el solo propósito de que aprendas este concepto de ti mismo, de forma que elijas acatar las leyes de este mundo y nunca te aventures más allá de sus sendas ni te des cuenta de cómo te consideras a ti mismo (T- 31.V.8:1).

Entonces... ¿cómo deshacer lo que nos parece ser tanto? La respuesta siempre es... el Espíritu Santo. Él tiene la Visión del Reino de los Cielos, que no es más que un mundo sin ángulos, y conoce la imposibilidad de lo imposible ante Dios. Por eso, Su Misión ya está cumplida. Así, el Plan de Dios se realiza en cada evento, cosa o persona que el Espíritu Santo nos ofrece. Desplazar nuestros ángulos de visión, abriendo camino a Su Interpretación y, en consecuencia, a nuestro Ser, es permitir que todo, absolutamente todo lo que creemos ver, sea desidentificado de la principal fuente de observación... de la parte de la mente olvidada (o dividida, o ego).

El mundo, tal y como lo vemos hoy, nunca será capaz de enseñarnos Quiénes Somos. ¡Nunca! Reconocer que aquí, solos, es decir, acompañados por el ego, nuestra visión es limitada, es dar la bienvenida al verdadero aprendizaje, es dar la bienvenida a la Salvación. Aprender de todo lo que vemos solo es posible a través de la lente correcta... y así, la Revelación es inmediata, porque la nada no existe bajo la Luz Divina. Porque lo que realmente somos hablará de sí mismo.

EJERCICIO

Hola Espíritu Santo, ¿cómo estás? Estoy aquí y ahora entregado a tu interpretación... *No sé lo que soy, por lo tanto, no sé lo que estoy haciendo, dónde me encuentro ni cómo considerar al mundo o cómo considerarme a mí mismo (T- 31.V.17:7).*

Respira y repite hasta que lo sientas verdaderamente. Permite que tu percepción de ti mismo sea cambiada por la Visión del Espíritu Santo. Ten certeza y confianza en el proceso de entrega. Esta es la forma en que el «aprendizaje del mundo» encuentra la Paz. No temas la Visión de Dios.



EXPERIMENTAR

¿Cuál fue la locura que nos indujo al pensamiento más absurdo en el que creemos? ¿Cuál fue la locura que se burló de la Creación y se rió de Dios? Sabemos que al negar nuestra verdadera Identidad, mantenemos la creencia en la separación, pero ¿cuál fue la señal que seguimos a lo largo de este camino del olvido? Y aún más... ¿cuál fue la señal, la otra, que ignoramos?

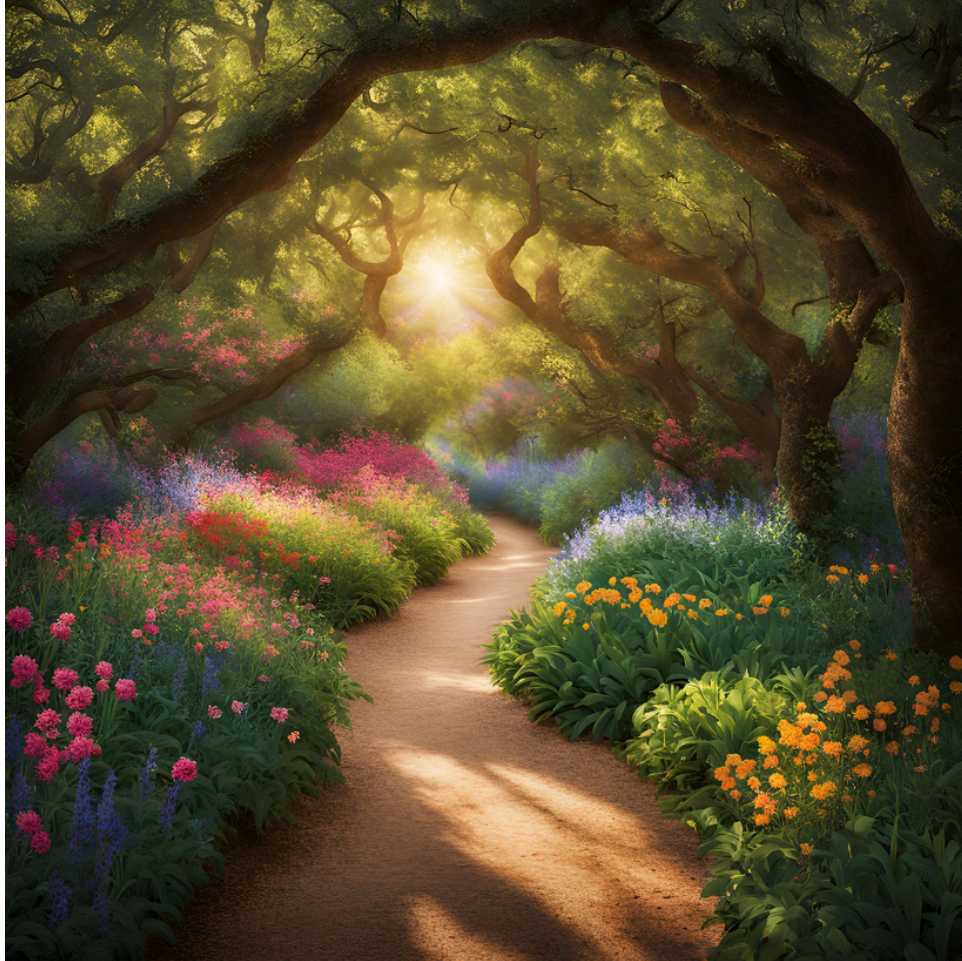
El mundo comenzó en el error y terminará en el reflejo de su propia santidad (L-pl.191.10:2).

El mundo comenzó con la creencia en la separación y terminará en el reflejo santo de esa misma creencia. Y nosotros, el Hijo dormido, somos el Salvador de este mundo. ¿Cómo? ¿Cómo puede el dormido salvar el mundo? Despertando. ¿Cómo puede una creencia tan profundamente insana ser santa? Desidentificándola. Despertos, nos desidentificaremos y así todo será bendecido por los Ojos de Cristo.

Vivimos a lo largo de los años practicando la separación en cada una de nuestras acciones a través de una mente que no es testigo de nuestra verdadera Identidad. Entre tantos pensamientos inventados, el Hijo de Dios es un recuerdo débil, borrado, olvidado, identificado y atrapado en las tantas percepciones de este mundo que inventamos solo para experimentar separados de Dios. No existe nada separado de Dios y por eso nos dormimos en nuestras individualidades. Solo el sueño, la ilusión, nos traería la experiencia de experimentar separados de Él.

En la Unidad en Dios, existen el Hijo y el Espíritu Santo. Ellos están aquí, siempre han estado, porque no existe la posibilidad de que no estén, una (única) vez que el Hijo es eterno. Todos están en Nosotros, Que Somos Uno. La Integridad del Hijo está en el Recuerdo de Dios... y solo a través de Sus Testimonios nos reconoceremos por Quienes Somos verdaderamente. Entonces, ¿cómo escucharemos la única Palabra que habla verdaderamente de Sí Misma? Siguiendo el letrado con letras grandes, escrito en negrita **VERDAD**. El Espíritu Santo es quien indica ese camino. Permitid que Él se una al Hijo y que la Divina Plenitud se haga inmediatamente. Creed que toda experiencia es santa porque no existe nada más que la Santidad. Creed que a través de lo que experimentamos, se revelará vuestro verdadero rostro. Permitid el despertar.

EJERCICIO



Que cada experiencia sea santa.
Que cada una de ellas sea vista solo por los Ojos del Hijo santo, por los Ojos de Cristo.
Que cada experiencia sea vivida a lo largo del camino ofrecido por el Espíritu Santo,
por Aquel Que conoce vuestra única Identidad.



LA REGLA DE ORO

«*P*or tanto, todo cuanto queráis que os hagan los hombres, hacédselo también vosotros a ellos. En esto consisten la Ley y los Profetas.» (Mateo 7:12).

Tenemos libre albedrío porque Dios no quiere esclavos. Él no nos controla, sino que nos guía a través del Espíritu Santo, que, mediante el Perdón, nos dirige hacia la Expiación. Siempre somos libres de decidir dónde estableceremos nuestro reino. Sois libres de responder a Dios o al ego. Sois libres de percibir a través del ego o de seguir la Guía del Espíritu Santo.

Si aún existe alguna percepción que no sea amorosa, esto indica que hay distorsiones que deben ser reconocidas, entregadas y sanadas. El otro es nuestro espejo, nuestro reflejo, nuestra proyección. Lo que vemos «al otro lado» revela lo que ocultamos «de este lado». El otro es la realidad del Milagro, llevando en sí mismo lo que aún podemos experimentar para que el Amor sea plenamente restaurado... nada, más que el Amor, debe permanecer en nuestras mentes. Siguiendo la Guía del Espíritu Santo, practicamos el Perdón, liberando la proyección del dominio del ego. Así, pasamos a percibir correctamente, permitiendo que se revele el Recuerdo de la única Verdad.

¡Qué Bendición es contar con un hermano para que todos permanezcamos en estado de Gracia!

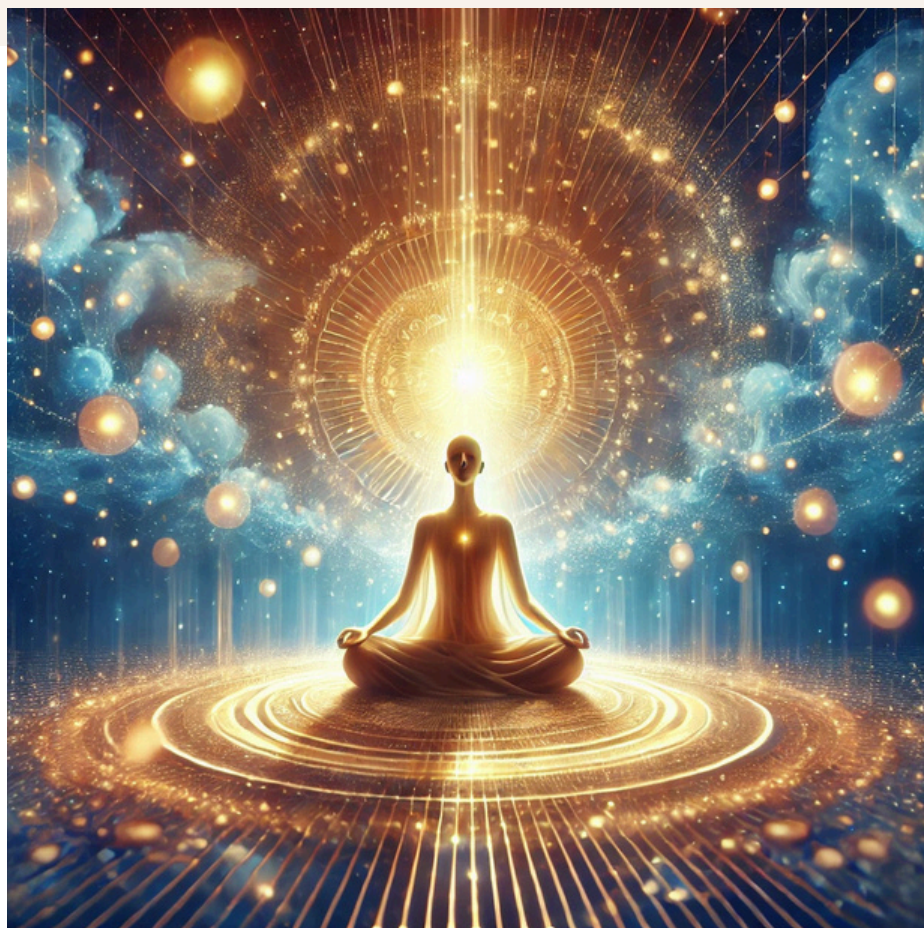
Respondes a lo que percibes, y tal como percibas así te comportarás. La Regla de Oro te pide que te comportes con los demás como tú quisieras que ellos se comportasen contigo. Esto significa que tanto la percepción que tienes de ti como la que tienes de ellos debe ser fidedigna. La Regla de Oro es la norma del comportamiento apropiado. Tú no puedes comportarte de manera apropiada a menos que percibas correctamente. Dado que tú y tu prójimo sois miembros de una misma familia en la que gozáis de igual rango, tal como te percibas a ti mismo y tal como lo percibas a él, así te comportarás contigo y con él. Debes mirar desde la percepción de tu propia santidad a la santidad de los demás (T-1.III.6).

Los Milagros surgen de una mente sana y, por lo tanto, llegan a todos. Acoger a quien está «al otro lado» es acoger a un hermano y, por lo tanto, es acoger a uno mismo. Es reconocer y honrar al Hijo santo de Dios.

EJERCICIO

El milagro sitúa a la realidad en el lugar que le corresponde. Y a la realidad le corresponde estar únicamente en el Espíritu, y el milagro reconoce únicamente la verdad (T-1.IV.2:3).

Reconoce y entrega al Espíritu Santo cada una de las ilusiones presentes ahora en tu mente. Utiliza la ALEGRÍA como guía en este proceso. ¿Este pensamiento te trae alegría? Si la respuesta es no, entonces es un pensamiento que no te corresponde. ¡Entrégalo! Haz de esto una práctica constante, como un barrido en el sistema del ego. El perdón es una práctica continua, que solo encontrará su fin cuando TODOS tus pensamientos estén en perfecta Comunión con la Alegría y la Paz de Dios.



EL DEDO ACUSADOR Y LA ÓRBITA DE LA INOCENCIA

El otro y yo... dos seres completamente separados. Separación garantizada a través del juicio y la condición amortajada de preservar condenas. ¿Pensamos que mientras haya un acusado habrá un acusador? ¿Pensamos en una condición de existencia a partir del otro? Nunca. Por eso “morimos separados”.

El otro solo necesita seguir siendo acusado para que yo no lo sea. Él pecó, yo no. Y mientras él peca, yo sigo condenando desde una densa niebla de certezas que siempre promueven mi liberación en este mundo insano y completamente ajeno a lo que en verdad soy.

¿Qué ganancia creemos obtener? La ganancia siempre será personal y nunca involucrará a aquellos que no consideramos «nuestros» ... esas relaciones representan nuestra privación y todo, absolutamente todo, lo que valoramos mientras estamos separados.

El dedo acusador señala en el otro algo que no corregimos en nosotros. Algo que no consideramos nuestro. Señalamos en el mundo absolutamente todas formas insanas y distorsionadas de nuestro miedo, en un movimiento de preservación sin darnos cuenta, día tras día, de que solo nos relacionamos con nuestra imagen y semejanza y que ese es nuestro Don. Es aquí donde el Espíritu Santo obra Sus Milagros. El dedo señala al acusador. El dedo apunta al Perdón. Ahora, lo que creo se convierte en mi Curación. La densa niebla se disipa... es el fin de la oscuridad. La Luz de un mundo nuevo, completamente iluminado por la Visión de Uno Mismo, es lo único que existe.

El velo que cubre la faz de Cristo, el temor a Dios y a la salvación, así como el amor a la culpa y a la muerte no son sino diferentes nombres de un mismo error: que hay un espacio entre tu hermano y tú que os mantiene aparte debido a una ilusión de ti mismo que lo mantiene a él separado de ti y a ti alejado de él. La espada del juicio es el arma que le entregas a esta ilusión de ti mismo, para que pueda luchar e impedir que el amor llene el espacio que mantiene a tu hermano separado de ti. Mientras empuñes esa espada, no obstante, no podrás sino percibirte a ti mismo como un cuerpo, pues te habrás condenado a estar separado de aquel que sostiene el espejo que refleja otra imagen de lo que él es y, por ende, de lo que tú no puedes sino ser también (T-31.VII.9:1).

EJERCICIO

Cierra los ojos. Cúbrelos con las palmas de las manos. Descansa la vista. Relájate. Observa las luces que rodean tu órbita ocular. Íntegrate en ellas. Practica expandir esa luz por todo tu cuerpo.



LA TIERRA MÁS SANTA

***E**l más santo de todos los lugares de la tierra es aquel donde un viejo odio se ha convertido en un amor presente (T-26.IX.6:1).*

¿La tierra como un templo viviente?

Sí... cada experiencia en la tierra se transforma en una respuesta a una Oración a medida que reconocemos a cada ser como un Mensajero de Dios. Desde cada uno de nosotros, la Voz de Dios llama amorosamente al Hijo para que el Cristo responda. Como la Faz de Dios llamara y el Recuerdo de Dios respondiera...

Esa es la bondad que creemos que ya no existe en este mundo... seguimos desconfiados, creyendo que el otro nunca será un fiel reflejo de lo que creemos que son nuestros pecados. Esa es la base de la creencia número uno: la creencia de que estamos separados de nuestro Padre. Como no somos Uno con Él, ¿cómo podría yo ser uno con cualquiera?

¿Sería mucho pedir que tuvieras un poco de confianza en aquel que te trae a Cristo para que todos tus pecados te sean perdonados, sin excluir ni uno solo que todavía quieras valorar? (T-26.IX.2:1).

¿Cómo lleva el otro «mi» pecado y también lleva «mi» Cristo? Ahí está el momento de la elección... el otro es tu proyección o tu Extensión. No existe separación. No existís tú, el número dos, y el otro, el número tres. Solo existe Dios. Solo existe Uno. Solo existe el Amor y, si esa no es tu visión, sueñas estar separado. El otro, siendo tu proyección o tu Extensión, porque el Hijo siempre será Uno con su Padre, reflejará tu realidad. El reflejo es la elección que hacemos, a veces por el ego, a veces por el Espíritu Santo. Si la visión es turbia y no amorosa, estamos optando por la ilusión, pero si reconocemos a Cristo, estamos despiertos y en comunión con nuestra verdadera Realidad.

Para la enfermedad que ves en el otro... toma la Cura. Perdona los pecados... los tuyos o los de ellos... no importa... solo así dejarás de valorar lo que no existe y estarás en condiciones de aceptar todo lo que es tuyo y que, inevitablemente, el otro aún lleva consigo. Perdona. Perdona para restablecer la Visión de Dios en todos los ojos que aún puedan existir. Ahora eres capaz de traer toda la Santidad a la tierra que elijas pisar. Siempre será así. No lo dudes... sé la tierra para el Cielo de tu hermano e, inmediatamente, tu hermano reflejará tu Cielo... ¿he respondido a tu pregunta?

Sí... cada vez más.

Ellos vinieron a Dios. El Padre y el Hijo finalmente regresan como Uno y el Espíritu Santo cumple Su Misión.

EJERCICIO

*Que una brisa suave traiga lo que aún queda por ser perdonado.
Que el Perdón deshaga lo que insistimos en que permanezca.
Que podamos, cada vez más, reconocer Su Presencia.
Todos los ángeles dicen Amén.*



LA FORMA DE UNA NUBE

Si nos tumbáramos como niños en la tierra, ¿qué formas veríamos en las nubes del cielo? ¿Solo dirían nombres? ¿Nombres que hemos dado a lo largo de toda nuestra existencia para identificar la realidad? ¿O contarían historias que nunca hemos oído?

Lo que no tiene forma también puede describirse como fluido y envolvente, sin límites ni contornos definidos. Algo que se disuelve y se expande... como las nubes en el cielo... en constante movimiento, a veces agrupándose, a veces dispersándose, percibidas por una visión «ligera y etérea», fugaz y totalmente alineada con el movimiento de la inmaterialidad. ¿Te parece amorfo o inconexo?

Las formas no tienen propósito en sí mismas, solo contornean nuestros recuerdos y nuestras esperanzas... nuestro pasado y nuestro futuro. Solo son testigos del ego. ¿No te parece una locura pensar que identificamos la esencia de un instante con un nombre común? A mí me parece una condena... sea cual sea el nombre que les demos, él siempre estará aparte, separado de nuestra propia mente, con la única función de hacerlas reales.

Renunciar a las formas es tumbarse en la tierra en un estado mental contemplativo. Es vivir desconectado de la ventaja protectora que el control parece darnos. Es ensalzar nuestra capacidad de asombro y gratitud ante lo que no tiene forma. Túmbate en la tierra y mira para no ver nada. Ese es el requisito previo para la Visión.

EJERCICIO

Practica entrenar tu mente para reconocer cuándo no estás realmente pensando en nada. Practica entregar al Espíritu Santo todas las ideas hechas del pasado o del futuro. Reconoce el Presente como un cielo limpio, claro, sin nubes con formas definidas. Contempla la inmensidad y siéntete parte de lo Indefinido.



¿A QUIÉN TE HA CONFIADO EL ESPÍRITU SANTO?

¿Quiénes son las personas que el Espíritu Santo te ha confiado? ¿Quiénes son las almas santas que han sido especialmente encomendadas a tu cuidado?

Son todas las personas con las que te has relacionado, de cualquier forma, en cualquier momento de tu vida. Todas. Sin excepción.

¿Y por qué el Espíritu Santo confiaría una persona santa a mí? ¿Cuál es mi importancia?

¿Tú...? Tú eres el Salvador de este mundo que te rodea. Y cada uno te ha sido confiado, sin pecado alguno, para que recuerdes tu Santidad y tu verdadera función.

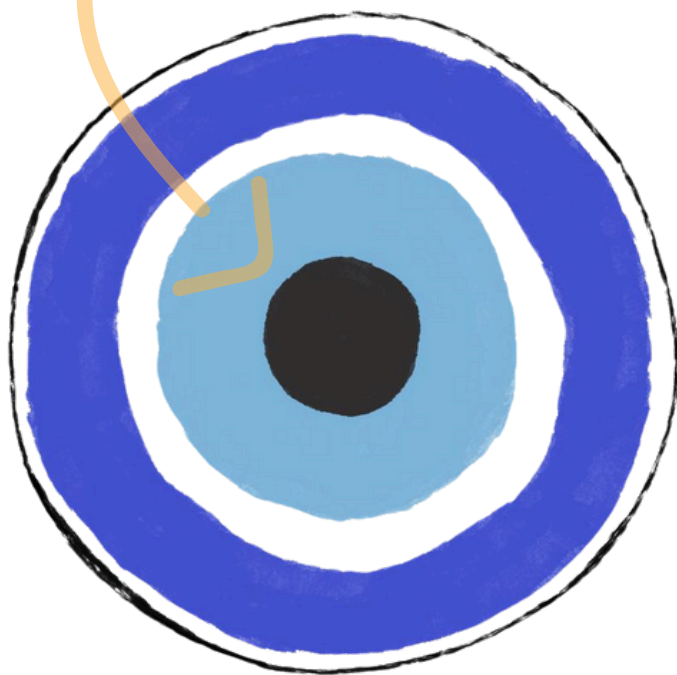
Lo que todavía parece impedirte ver la Santidad en cada parte del mundo, hasta donde alcanza tu vista, es el autoconcepto sostenido y velado por la mente que cree existir separada de la propia Salvación. Pero cada persona lleva consigo la Luz. Y cuando eliges reconocerla, iluminas también al mundo que, en cada instante, aún decides conservar.

Entre tus ojos y la Visión de Dios no hay ningún espacio, ninguna diferencia, no hay separación. Tus ojos son santos porque Su Visión lo es. Permite que solo esa Visión, la Visión del Salvador, contemple todo. La Santidad está en «toda la gente». Nada seguirá separado de Dios.

No dejes que la luz del mundo, la cual te ha sido concedida, permanezca oculta de él. Pues el mundo necesita la luz, ya que ciertamente es un lugar sombrío, y los hombres se desesperan porque la visión del salvador está velada y lo que ven es la muerte. Su salvador se encuentra ahí, desconocidamente y desconocido, y los contempla con los ojos cerrados. Y ellos no podrán ver hasta que él los contemple con ojos videntes y les ofrezca el perdón que se ofrece a sí mismo. ¿Podrías tú a quien Dios exhorta: “¡Libera a mi Hijo!” caer en la tentación de no escuchar, una vez que te has dado cuenta de que es tu propia liberación la que Él pide? ¿Y qué otra cosa sino ésta pretende enseñar este curso? ¿Y qué otra cosa sino ésta tienes que aprender? (T-31.VII.15:1)

EJERCICIO

Tú crees que estás aquí. Justo en el centro de tu universo. Confía en que todo el que te es dado para la Liberación, para la Curación de absolutamente todas las creencias, dentro de los círculos de la creación: la vista, la Visión y la Guía interior. Todo te conduce a Dios junto a aquellos con quienes te has relacionado a lo largo del tiempo. Practica extenderte en Amor, ampliando cada vez más los rayos de la Creación. ¡Confía en tu Santidad!



¿CÓMO CADA UNO DE NOSOTROS CONTIENE A TODOS NOSOTROS? (PARTE I)

Cada ser humano es único. Yo soy única... no hay dos Paulas idénticas. Sin embargo, están mis hijos: Pedro, João y Antônio, que también son únicos... pero son «míos», en la medida en que siguen, en parte, mi patrón genético. Siguen, así, lo que yo proyecto que sea «mi imagen y semejanza». Mis hijos son mis creaciones y, por consiguiente, mis nietos y mis bisnietos también lo serán algún día. Mientras diseño la decoración de un ambiente o compongo un escenario para una fotografía de comida, también estoy creando cosas únicas que generan percepciones en mí y en muchas otras personas. Estas personas, en consecuencia, también crean seres, cosas y eventos a su imagen y semejanza. Somos creación, de la creación, de la creación... todos somos efectos únicos del primer... del prototipo... Adán.

El mundo de Adán es completamente diferente al mundo de Paula, que, a su vez, es completamente diferente al mundo de Pedro. Aunque Pedro es mi creación, no es como yo y no vive en mi mundo. Él es parte de mi mundo, eligiendo vivir otras experiencias... Pedro tiene libre albedrío para elegir, al igual que yo lo tuve, al igual que lo tuvieron mi madre y mi padre, al igual que lo tuvieron mis abuelos, bisabuelos y al igual que lo tuvo Adán para crear su mundo, siempre a partir de su propio conjunto de creencias.

Reconozco mucho de mi conjunto de creencias en el universo de Pedro, porque nos relacionamos como creador y criatura, como madre e hijo. Y él, al igual que yo, al igual que cada uno de los otros 8000 millones de seres únicos, también crea, indiscutiblemente, ininterrumpidamente, a partir de lo que cree que es a su imagen y semejanza. Crea a partir del conjunto de creencias que elige experimentar día tras día, aprendiendo y enseñando a través de su mente.

Somos creadores. Todo el efecto de esta creación está a nuestro alrededor: cada hijo, cada fotografía, cada recuerdo y cada expectativa... cada una de las percepciones que genera cada uno de nuestros pensamientos y, en consecuencia, produce seres, cosas y acontecimientos en un tiempo que nos parece infinito.

Así, creamos todo este mundo que no es más que un gran universo lleno de mundos particulares... como las acciones de una empresa. Cada acción es una «pequeña» parte del todo de una estructura «mayor», al igual que cada individuo es una unidad fundamental de la humanidad.

¿Cada uno de nosotros contiene a todos nosotros? Sí. ¿Cómo? Paternidad y filiación. De eso es de lo único que hablamos: Creador y criatura. La paternidad es creación, y Dios es la Fuente de toda la Creación. Él es el Creador extendido en la criatura, que es, por lo tanto, también capaz de crear: Él es el Padre, y nosotros somos el Hijo, con el eterno Don de extenderlo. No existe la posibilidad de que sea diferente, ya que el Amor —que es la Fuente, la Esencia de la Creación— no puede ser sustraído ni fragmentado... Solo puede extenderse. Y así es, fue y siempre será... Dios.

Y es a partir de aquí que las cosas se complican para nosotros. ¿Por qué? Porque, para nosotros, Dios sigue siendo una creencia. Y una creencia es una proyección. Mientras Dios esté limitado a los efectos de nuestras percepciones, aprisionado en nuestros universos particulares, todo «funcionará» exactamente como «funciona»: con límites, restricciones... con separación.

Pedro y yo no somos Uno; solo nos reconocemos como acciones de una misma empresa, de esa estructura disfuncional que en absoluto refleja ni extiende la verdadera Creación.

Yo creo. Él crea. Creamos nuestros propios universos, creyendo que estamos totalmente separados, uno aparte del otro y, por lo tanto, aparte de Dios. Seguimos ignorando nuestra verdadera Identidad como Extensiones de la única Energía Creadora; seguimos ignorando lo que verdaderamente nos une: la Esencia Innata de Dios dentro de cada uno de nosotros, la Chispa Divina... el Amor.

EJERCICIO



Asume tu verdadera Identidad para disolver todo lo que te impide iluminar el camino entre tú (tu mundo) y todas las demás partes de la creación (el mundo de los demás).
Practica escuchar la LLAMADA de tu Padre presente en cada Instante.

¿CÓMO CADA UNO DE NOSOTROS CONTIENE A TODOS NOSOTROS? (PARTE II)

Si realmente deseo reconocer a Dios como el único Creador, como el único Padre de todas las partes de la Creación, una consecuencia de esta elección mía es que Pedro sería mi hermano. Y como la Mente de Dios es Una, es decir, Sus Pensamientos solo reflejan Amor, no existe dualidad, entonces Pedro y yo seremos Uno en Dios. Y si realmente deseo reconocerme como criatura de Dios, como Su Hijo, como consecuencia de mi elección, de mi pensamiento, mi individualidad ya no representará mi conjunto de creencias. Mi individualidad será una extensión de la mente de Dios... que es... solo Amor. Y así, mi cuerpo será un Canal sagrado de Comunicación, un Canal sagrado de Integración. Y como Pedro y yo ahora somos Uno, toda la Creación, sin excepción, estará en Unidad. La unidad fundamental de la humanidad seguirá estando compuesta por ocho mil millones de individuos, pero estaremos conectados, a través de la elección y la voluntad de cada uno... digamos... por un único Propósito, que será, inevitablemente, el Propósito del Creador, del único Padre.

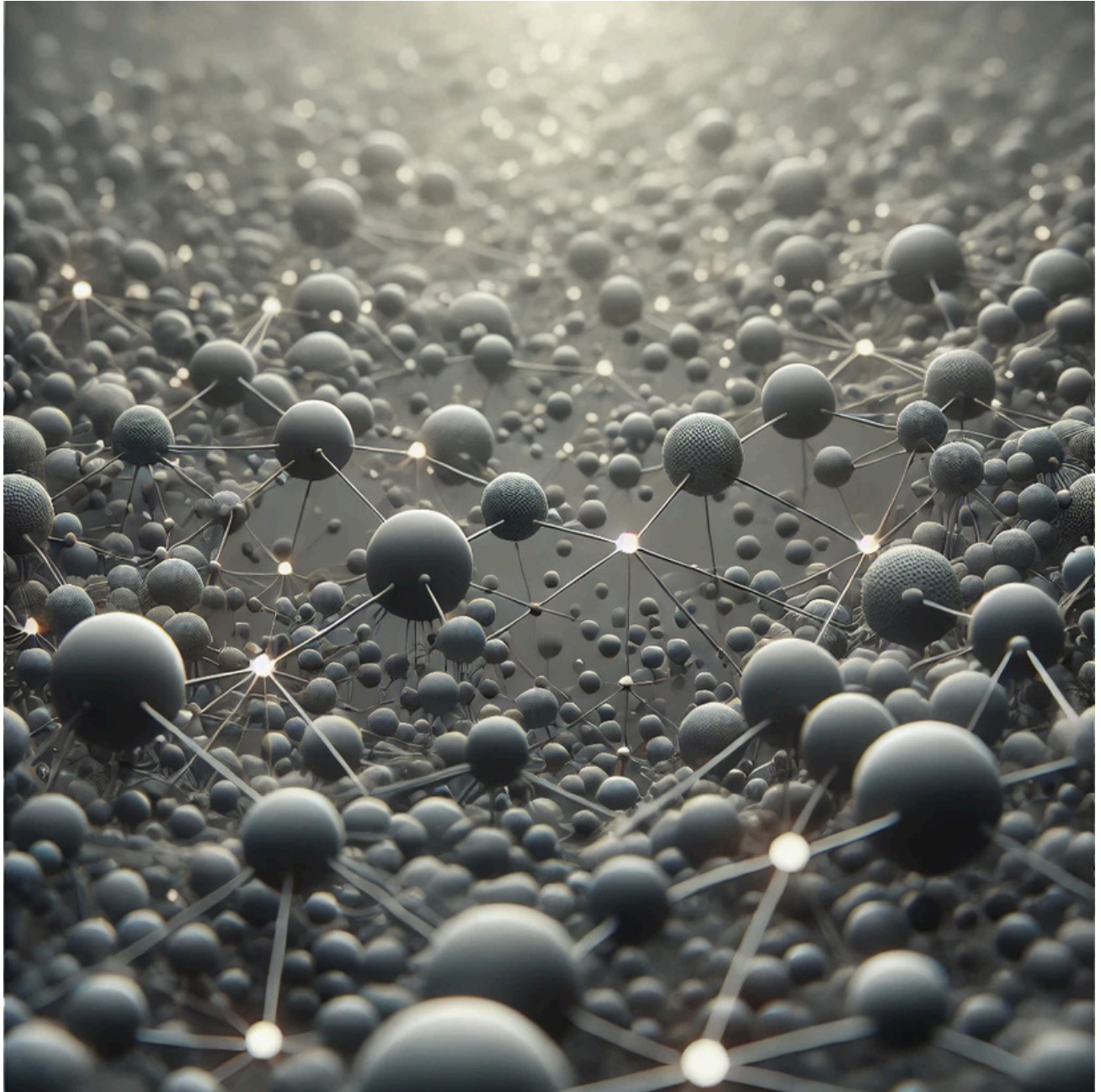
Esta Idea, este Propósito, la Expiación, la Integración disuelve todas las barreras creadas entre mi universo, donde soy el centro de mi propia creación, y el universo de Pedro, donde él es el centro de su propia creación. Refleja únicamente la Voluntad de Dios, presente en nosotros, Su Extensión, Su Hijo. La visión de lo que nos diferencia y de lo que nos acerca se desvanece inmediatamente. Dejo de ser el centro de mi creación, pero no dejo de crear. Y cuando un mundo no tiene un centro (una contracción), refleja solo el Flujo, refleja el único Propósito Creador.

Los puentes entre estos tantos universos, antes vigilados, protegidos y exclusivos de aquellos que reconocía como parte de mi creación, como «mios», se iluminan transformando todo el universo en una única Luz. Aquí está la Acción del Espíritu Santo. Mi deseo de ser «Hija» y no más «madre» establecerá otras percepciones, ahora guiadas por la Luz del Propósito de Dios.

Ahora, la Comunicación se produce a través de estos Puentes de Luz. Toda la Creación compartirá el Flujo Creador, el Camino, que en realidad siempre ha estado ahí... pero antes, simplemente no estaba iluminado, porque aún no era mi deseo, aún no era el deseo de Pedro. Quizás Pedro aún no lo desee, pero el reflejo de mi deseo ilumina la Chispa Divina que existe en él. Esto es un hecho... sin duda, Pedro algún día reconocerá esta Dádiva que le di cuando lo creé y que yo recibí cuando fui creada. Y otros muchos mundos particulares de los que Pedro también forma parte se iluminarán y se sentirán, en algún Momento, en algún Instante, irresistiblemente llamados.

A través de esos Puentes de Luz compartiremos nuestros mundos, nuestras creaciones. A través de la Comunicación Santa nos haremos Uno. Al reconocer que solo el Amor se extiende y es compartible, percibiremos cualquier creación como parte de nuestro propio mundo. No existe la posibilidad de relacionarnos verdaderamente si no es así, a través del Amor. Todos, sin excepción, somos efecto del Amor. Efecto del Amor de nuestro Creador. Ofrecer tu propia creación para que todos los puentes entre estos universos se iluminen y todos a tu alrededor puedan experimentar esta Visión de Amor y Luz... ¿no es un buen Propósito?

EJERCICIO



¿Cres que todavía vale la pena esperar?
No estás perdido... ya eres Aquel que se ha encontrado a sí mismo.
Vacía tu mente, entregando todas tus percepciones al Espíritu Santo,
para que el Universo se extienda a través de ti.

¿CÓMO CADA UNO DE NOSOTROS CONTIENE A TODOS NOSOTROS? (PARTE III)

Esta es la visión de Dios. Somos Uno con Él, extendidos en el Momento Sagrado de la Creación. Es «de eso» de lo que formamos parte. El Amor nos creó y a través de Él existimos. ¿Qué sería real aparte del Amor? Nada. Ningún pensamiento que no sea completamente amoroso puede ser real.

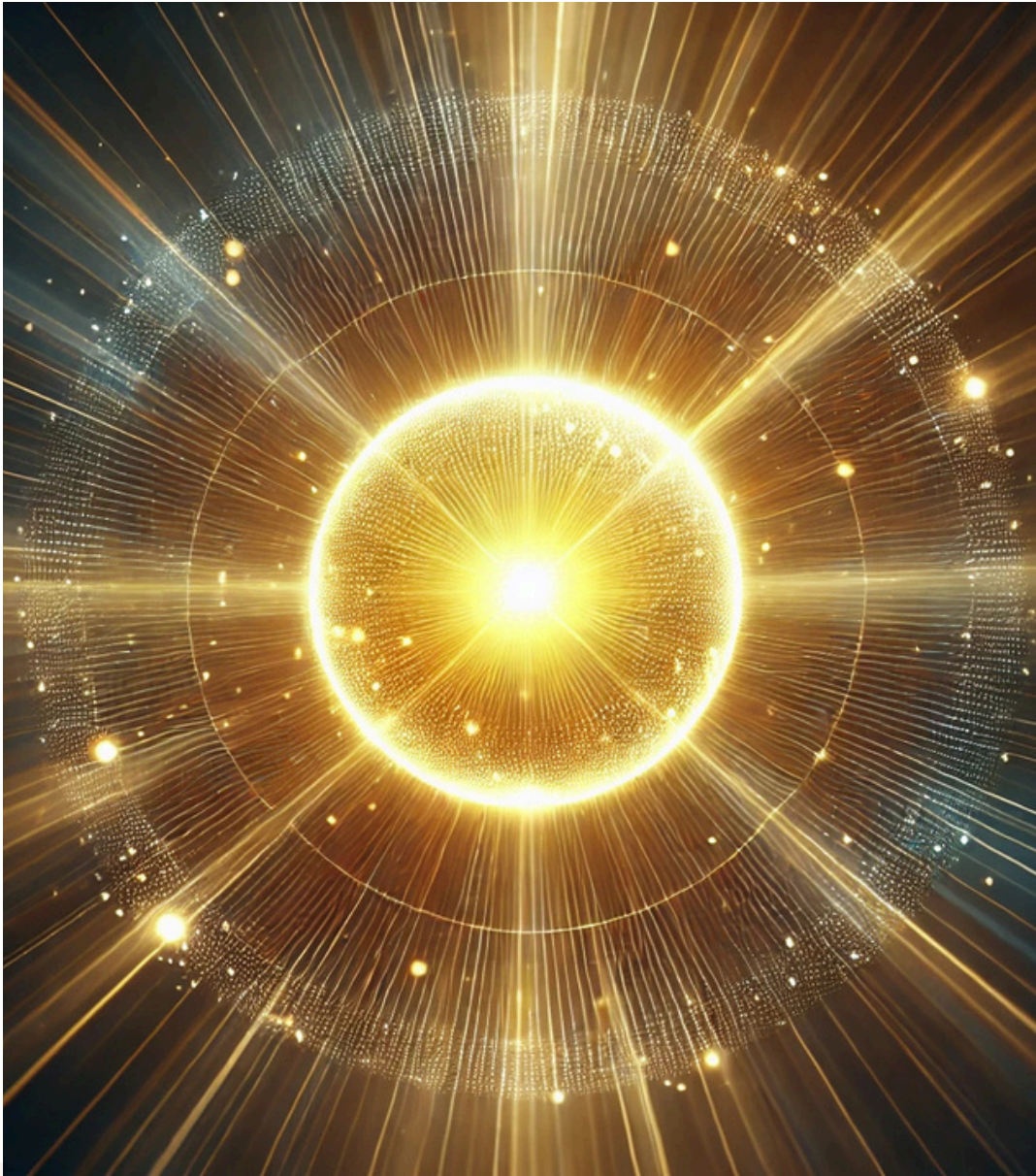
Aparte de Dios, nos percibimos separados, dueños y centros de mundos donde creemos en brechas, barreras y limitaciones. En este estado, el puente que existe entre mi mundo y el tuyo solo sirve para que esos universos se mantengan exclusivos. Cerramos el acceso y señalamos al otro como algo que, a veces sí y a veces no, formará parte de esa construcción. Aquí experimentamos el miedo y todas sus ramificaciones (llamamos miedo a todo lo que no es Amor). Tenemos miedo del único Verbo que existe en la Existencia... tenemos miedo de Compartir (Extender) y, por eso, nos convertimos en el centro de nuestros mundos privados, únicos y especiales, sin permitir que el Amor de nuestra Fuente fluya a través de nuestras creaciones.

¡Permítelo! Permite que Dios fluya libremente a través de Su propia Creación. Permite que el Amor fluya a través de este mundo que aún deseamos experimentar. Que Su Voluntad guíe nuestro deseo y que el Amor sea el único Propósito para todas las partes de la Creación. Siéntate al lado de tu Padre y mira todo un Reino iluminado, extendido, compartido infinitamente.

Sé QUIEN eres. ¡Deja que la Creación lo contenga todo! Que solo el Amor sea real y que la causa y el efecto nunca más se separen. Que los Puentes ejerzan Su única función: iluminar y conectar toda la Creación para que Dios circule libremente entre nosotros.

Sin causa no puede haber efectos, mas sin efectos no puede haber causa. Lo que hace que una causa sea causa son sus efectos; el Padre es Padre por razón de Su Hijo. Los efectos no crean su causa, pero sí establecen su condición de causa. De este modo, el Hijo otorga Paternidad a su Creador y recibe el regalo que le ha dado. Y puesto que es el Hijo de Dios, tiene que ser a su vez un padre, que crea tal como su Padre lo creó a él. El círculo de creación no tiene fin. Su punto de partida y su punto final son el mismo, 8 pero dentro de sí encierra a todo el universo de la Creación, sin principio ni fin (T- 28.II.1:1)».

EJERCICIO



QUE SE HAGA LA LUZ DONDE AÚN HAY OSCURIDAD



LA CASA DONDE DIOS HABITA

La Casa de Dios no está «allá» en el Cielo... Él habita en nosotros. Entonces... ¿dónde está Dios en este preciso Momento?

Le he ofrecido una casa amplia, pero en constante reforma... y sé que, mientras haya movimiento de derribar paredes, polvo de lijadora o protección del suelo para el yeso y la pintura, Él estará restringido a una u otra habitación, generalmente la que yo olvido. Estará restringido a la habitación en la que no tengo suficiente «fe» como para querer estar, para querer reformar. No tendrá mi atención.

En el Instante Santo, cuando me veo rodeada de tanto desorden, ruido y suciedad, reconociendo todo esto exactamente por lo que es, en esa habitación me uno a Él... allí encuentro Paz, en una Comunión silenciosa, donde Padre e Hijo están verdaderamente unidos.

Bueno... entonces, ¿por qué no acabo definitivamente con todo este movimiento insano dentro de Nuestra Casa? Porque todavía creo en la ilusión de que rompiendo, lijando, enyesando y pintando, tendré la casa de mis sueños y, por consiguiente, seré feliz. Y donde todavía existe alguna ilusión, Él nos parecerá aparte, contenido en la nada.

Esa habitación, que antes parecía destinada únicamente al olvido de Dios, es mi Cielo, creado y bendecido por Él para que yo Sea y me Extienda en perfecta Divinidad con mi santo Padre. Y a partir de ese reconocimiento, estaremos juntos circulando por todas partes de esta amplia casa. Abriremos ventanas y puertas, permitiendo que la Luz de la Creación entre y haga allí su Morada. Todos son bienvenidos y amados en Nuestra Alegría. Aquel que ya está presente ya no estará contenido en mí.

EJERCICIO

Tú, en cambio, cuando vayas a orar, entra en tu aposento y, después de cerrar la puerta, ora a tu Padre, que está allí, en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará. (Mateo 6:6)



TU FUERZA NO ES TU DEBILIDAD

¿Dónde y cuándo encontraremos la libertad? Según el *Curso*, ya somos libres... y no existe espacio ni tiempo, nada, nada que esté en algún lugar que no sea el continuo de nuestra mente.

Lo que aún practicamos implacablemente es mantener «una parte» alejada de «la otra parte» y, para ello, creamos un espacio, un tiempo... solo para que exista algo entre nosotros y Dios. ¿A eso lo llamaríamos pecado? ¿Llamaríamos pecado a esa ilusión de condenar al Hijo («una parte») a vivir lejos de Su Padre («otra parte»)?

En esta condena definitiva, no hay posibilidad de apelar la decisión, lo que hace que nuestra sentencia sea irreversible e inmutable... y así, como pecadores, vivimos sin esperanza, sin libertad. Creemos en la brecha, en la discontinuidad, y negamos la Unidad al Hijo de Dios. ¿Cómo podría esta sentencia, dictada por mí misma, ser mi liberación?

Mis preguntas frecuentes... «¿Soy realmente el Hijo de Dios?», «¿Deseo verdaderamente asumir la responsabilidad de mi liberación?». Mi respuesta es siempre sí... claro. ¡Claro que sí! ¿De verdad? ¿Hasta qué punto? ¿Hay algo que todavía me parece un sacrificio? ¿Meditar es un sufrimiento? ¿Practicar el perdón es difícil? ¿Mirar al otro y reconocer mis proyecciones es imposible? ¿Entonces, cómo he podido decir “sí” sin pestañear y luego armar un lío en la misma medida de mi culpa?

Esos son los momentos en que confundimos la fuerza con la debilidad. Cada instante sirve únicamente para traer la Corrección completa. Y la Práctica de la Corrección no es, ni nunca será, un esfuerzo del ego. En cada una de estas preguntas está la Salvación. Y la Salvación está en la Integridad de la Mente, no en su desgarrar. Si sigo enfocada en el sacrificio, en la dificultad, en la imposibilidad, las preguntas solo servirán para fragmentar, fortaleciendo aún más la creencia de que la separación, la brecha, es real... el pecado, un hecho y no una ilusión. En el Instante en que permita dejarme sanar, en él estará el Espíritu Santo.

El poder que ejerces sobre el Hijo de Dios no supone una amenaza para su realidad. Por el contrario, sólo da testimonio de ella. Y si él ya es libre, ¿dónde podría radicar su libertad sino en él mismo? ¿Y quién podría encadenarle sino él a sí mismo cuando se niega la libertad? De Dios nadie se burla, ni tampoco puede Su Hijo ser aprisionado, salvo por su propio deseo. Y por su propio deseo es también como se libera. En eso radica su fuerza, no su debilidad. Él está a merced de sí mismo. Y cuando elige ser misericordioso, en ese momento se libera. Mas cuando elige condenarse a sí mismo, se convierte en un prisionero que, encadenado, espera su propio perdón para poder liberarse(T-21.VI.11:1).

EJERCICIO

Ninguna pregunta representará ya tu impotencia. La impotencia es la condición del pecado, y el Hijo de Dios no es un pecador. La Fuerza de Dios es tuya ahora y siempre. Haz todas las preguntas que dispersan tu mente. Hazlas solo al Espíritu Santo. Él es la Respuesta a toda creencia de impotencia aún presente en cada una de las atractivas preguntas que insistes en gritar frente al espejo, solo para atacarte a ti mismo. La Respuesta es como un suave soplo en tu oído... invoca la Fuerza, presente en tu Recuerdo, presente en tu Ser.



LA ATRACCIÓN DEL EGO

[E scena 1] Me subo al coche, conduzco más de 700 km a una velocidad media de 100 km/h, extremadamente atenta a todo lo que me rodea: los camiones que cambian de carril sin señalizar, los radares y las nubes en el cielo, fieles indicadoras de lluvia en la sierra. Hago una parada en Paraná, siempre en la misma gasolinera, donde reposteo el coche, paseo al perro y tomo un café. Siento la incomodidad de las largas horas de viaje, pero en ningún momento me siento tentada a abandonar el coche en medio de la carretera o simplemente echar una cabezada en las curvas.

[Escena 2] Me siento a meditar durante quince minutos en el colchón de mi cama, con la intención de sentir mi respiración, relajar mi cuerpo, observarme, entregando mis pensamientos al Espíritu Santo. Si no me duermo, mentalmente hago varias paradas en lugares que ni siquiera recordaba que existían; hago listas de la compra, programo despertadores para tareas que milagrosamente me vienen a la mente en ese momento. Siento la incomodidad de mi resistencia y abandono la práctica mucho, mucho antes de que terminen los quince minutos.

¿Por qué soy capaz de conducir un coche durante horas y no soy capaz de quedarme unos minutos meditando en silencio? ¿Por qué? ¿Cuál es la diferencia entre la Paula de la escena 1 y la Paula de la escena 2?

No hay diferencia... son la misma persona. Y la respuesta a las otras dos preguntas es simple: los límites de la realidad. Creo, sin lugar a dudas, en el trayecto entre mis dos casas, en el coche que conduzco, en el perro que amo, en la calidad y la seguridad de la gasolinera donde hago mi única parada, y en el efecto salvador de ese sorbo de café.

La escena 1 es real. Nunca dudé de la existencia de ninguno de sus elementos. ¿Y por qué sentarme ante el Espíritu Santo a veces me parece improbable, fantasioso y un tanto ilusorio? ¿Y ahora qué?

Esa es la atracción del ego: un atractivo ilusorio, una seducción mental, un apego automático... un desvío constante del momento presente. El ego actúa como la «fuerza de la costumbre». Seguimos, como discípulos dedicados, al maestro con el que hemos elegido relacionarnos verdaderamente. Seguimos, como discípulos dedicados, al maestro que nos mantiene «vivos» en el mundo tal y como lo percibimos. ¿Y ahora qué?

Antes de que pueda haber conflicto tiene que haber duda. Y toda duda tiene que ser acerca de ti mismo. Cristo no tiene ninguna duda y Su serenidad procede de Su certeza. Él intercambiará todas tus dudas por Su certeza, si aceptas que es Uno contigo y que esa unidad es interminable, intemporal y que está a tu alcance porque tus manos son las Suyas (T-24.V.9:I).

Sin duda... se trata de mí.

Sin duda... se trata del Camino y del Maestro.

Sin duda... se trata de lo que creo.

Sin duda... se trata de elegir. ¿Y ahora qué?

EJERCICIO

El coche, el perro y el café (tomemos solo tres elementos de toda una escena) componen la creencia de que existe algo aparte de ti. Pero nada está aparte de ti. Todo es parte de ti. Ninguno de estos elementos está sucediendo (externamente) fuera de tu mente... todo sucede en ti, a través de ti.

El coche, el perro y el café son creaciones tuyas y, por lo tanto, son sagrados. No hay ningún sueño de especialización aquí. Dios está en cada gota de gasolina que has echado en tu coche. Esto no es improbable, es un hecho. No es fantástico reír con el Espíritu Santo. Y definitivamente no es ilusorio hablar con Jesús.

Eres parte de la Creación, de la Divina Plenitud, del Reino sagrado de nuestro amado Padre. En cada kilómetro de tu camino, todos estaremos contigo... ¿y por qué no íbamos a estarlo? Tu único ejercicio es aceptar que nunca estás solo. No hay camino que recorras sin Él. ¿Y dónde está la duda «¿y ahora qué?» cuando Su Quietud se convierte en tu certeza?



LA PARADOJA DE LA CONTRACCIÓN

La proyección es un movimiento de contracción. La contracción es lo inverso de la Extensión. Si la proyección construye la percepción, ¿qué dejamos de hacer cuando nos contraemos? La respuesta es... promovemos el caos y, por lo tanto, la inversión de la expiación.

El mundo que vemos es el retrato de nuestra condición interna: es la proyección de nuestro estado mental. Lo que vemos a nuestro alrededor es un «testigo ocular» de cuánta alegría permitimos reconocer en nosotros y, sobre todo, de cuánta alegría aceptamos como nuestra. ¿No sería esa una buena función para atribuir a todo lo que nos rodea? ¿Estamos ahora ajustándonos, contraídos, al mundo que percibimos? ¿O estamos reconociendo nuestra expansión, nuestra alegría, como parte del Plan de la Expiación?

Hemos repetido cuán poco se te pide para que aprendas este curso. Es la misma pequeña dosis de buena voluntad que necesitas para que toda tu relación se transforme en dicha; el pequeño regalo que le ofreces al Espíritu Santo a cambio del cual Él te da todo, lo poco sobre lo que se basa la salvación, el pequeño cambio de mentalidad por el que la crucifixión se transforma en resurrección (T-21.II.1:1).

¿Cómo puede una contracción ser expansiva? ¿Cómo puede una proyección convertirse en un Milagro? La contracción del parto, por ejemplo... lo que parece ser un movimiento de cierre es parte de un ciclo de apertura. El útero se contrae para que el cuello uterino se expanda, el útero se retrae para que el bebé se mueva hacia adelante, el músculo se acorta y la vida se expande. La contracción es un mecanismo para que nazca la vida, al igual que nuestra creación (nuestro mundo, nuestro cuerpo, nuestras creencias y nuestra percepción) es un mecanismo para que la interpretación del Espíritu Santo nos recuerde quiénes somos realmente. Y es a través de lo que damos a luz que Dios es infinitamente el Creador Infinito de la Infinitud.

EJERCICIO

Ahora, imagínate como un útero sagrado. ¿Qué estás gestando en tu mente? Tu pensamiento dará vida a algo real... entonces, ¿cómo nutrirás esa gestación? ¿Qué responsabilidad gestacional asumirás como Ser Divino? ¿Qué responsabilidad asumirás para extender la Mente de Dios?



¿PODEMOS ILUMINAR EL MUNDO?

Somos capaces de iluminar el mundo si lo percibimos como algo que cada uno de nosotros puede trascender; si reconocemos que el Hijo del Infinito nunca podría estar verdaderamente confinado, limitado y aprisionado en un tiempo y un espacio finito... mortal.

¿Cómo nos reconectamos con el Infinito? ¿Cómo restauramos algo que nunca se ha perdido? La respuesta está en los Sueños de Perdón. Los Sueños de Perdón traen Liberación al soñador, como si abriéramos una ruptura de Luz pura en las restricciones de esa brecha que creemos que existe entre el Hijo del Infinito y el Creador de la Infinitud.

Eso es el perdón: el inverso y el revés del sueño del miedo. El soñador no juzgará ni buscará liberarse a través del juicio que se impone a sí mismo. Entrega al Espíritu Santo toda su disposición para otra interpretación.

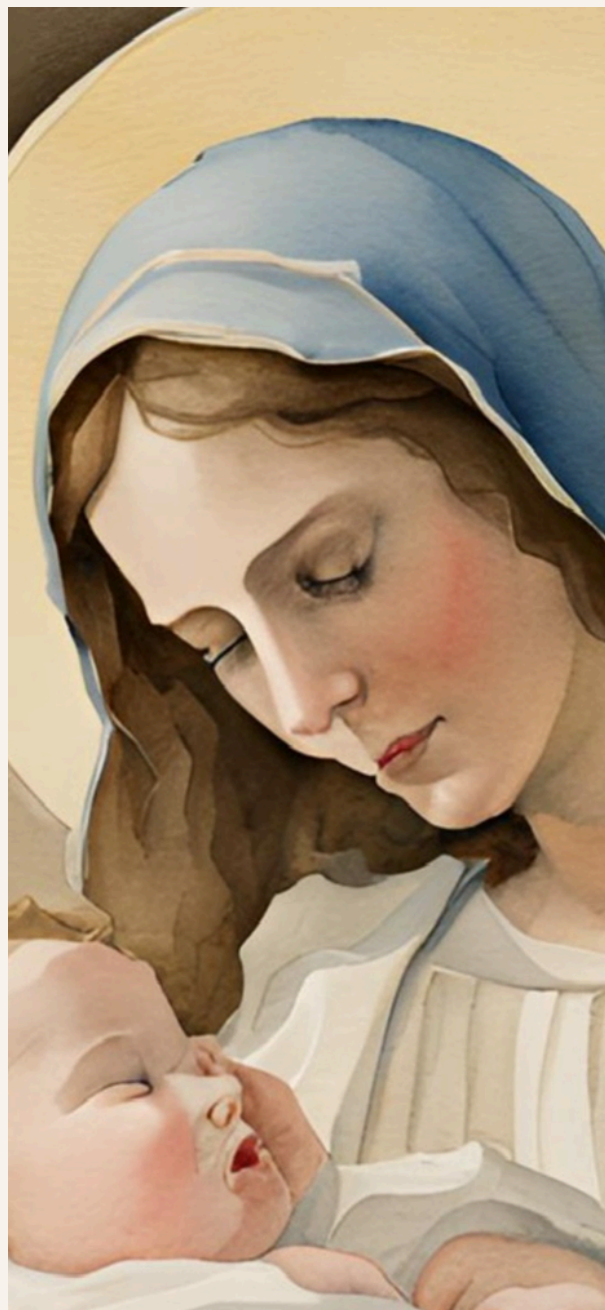
Permite la Reparación, la Intemporalidad. Rompe los lazos de esclavitud tan adecuados al mundo del dolor y el miedo. Este es el Sueño que une la Mente a sus Pensamientos.

La vida, que sigue incesante incluso después de su aparente fin, es un camino paradójico de la verdad interior. Cada Instante es un momento eterno donde el universo puede trascender a sí mismo en cada uno de nosotros. Los Sueños son una señal de la Eternidad y, mientras sea necesario que duren, revelarán la Verdad.

EJERCICIO

¿Qué parece limitarte en este mundo? Al final del día, haz una lista de esas limitaciones. A la mañana siguiente, lee cada una de ellas en voz alta con la frescura de un nuevo día que comienza, y sigue este enfoque: nada limita el Infinito. Yo soy el Infinito y aquí, ante cada uno de mis pensamientos, reconoceré mi Infinidad. Que mi mundo sea a partir de ahora no sea un lugar, sino el reflejo de mi Verdad.

Fuera de ti no hay eterno firmamento ni estrella inmutable ni realidad alguna. La mente del Hijo del Cielo, en el Cielo está, pues ahí la Mente del Padre y la del Hijo se unieron en la Creación, la cual no tiene fin (T-30.III.11:3).



LARGA VIDA AL CUADRO

Cuadro de referencias. Este es un nombre para todo lo que ya está almacenado en la mente que cree en la existencia de algo aparte de Dios. El cuadro de referencias es un depósito de experiencias validadas por el ego, consideradas adecuadas para su sistema de pensamiento. Es hacia allí hacia donde dirigimos nuestra atención cada vez que no reconocemos lo que realmente podemos experimentar como Hijos de Quien somos... como Hijos de Dios.

¿Por qué no permitís que solo el Flujo de la Mente de Dios guíe vuestra atención? ¿Por qué seguís dejando que esa parte tan equivocada os dirija siempre al mismo lugar?

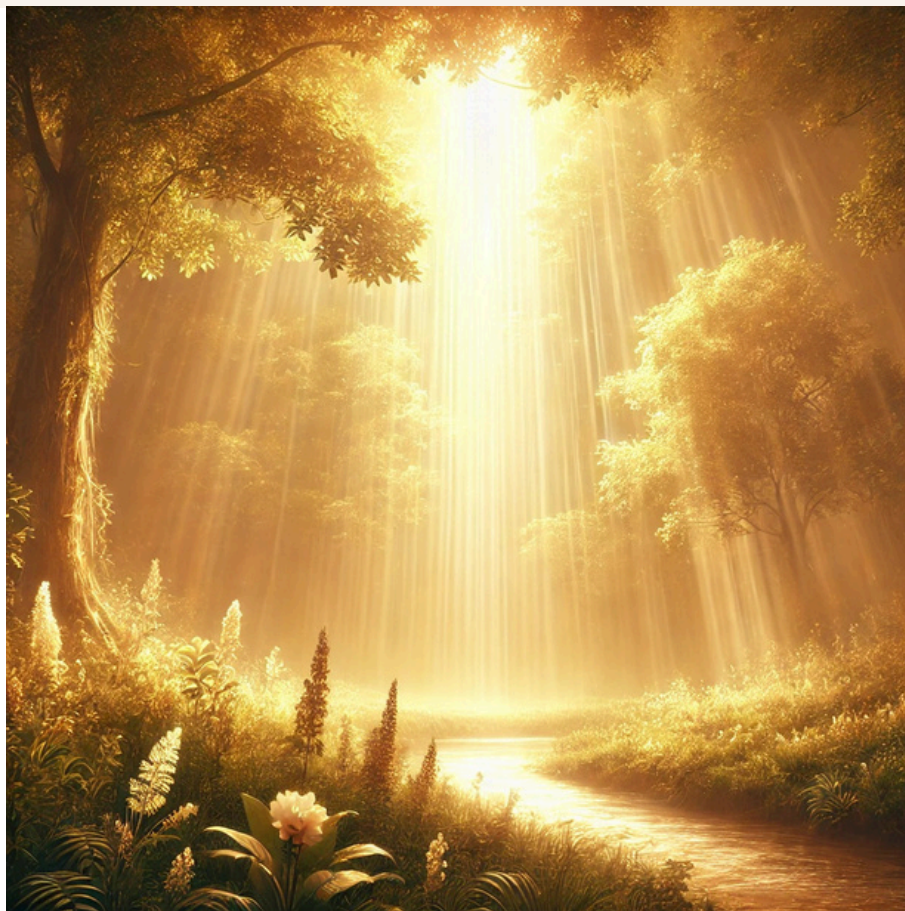
Porque creemos que hay algo que temer. Tenemos miedo de lo que imaginamos que existe más allá de nosotros mismos. Tenemos miedo de la nada, porque solo la nada existe más allá de la Creación de Dios. Solo la nada puede existir fuera de los Propios Pensamientos de Dios.

Solo un sueño, una ilusión, podría ser un pensamiento separado... un pensamiento que no pertenece al Flujo sagrado de la Creación. Ahí es donde esta idea encuentra su puerto seguro: en un depósito de ilusiones, alimentando incesantemente la mente que aún insiste en creer que Dios no está presente en cada una de nuestras creaciones.

Cuando percibimos la presencia del miedo y confiamos en que no hay nada que temer, en algún lugar de nuestra mente reconocemos a Dios como el único Pensamiento Creador, la única Fuerza Extensora, y nos reconocemos parte de este Universo de Luz y Amor. Reconocemos que nada más, aparte de las ilusiones, puede existir separado del Flujo Divino.

EJERCICIO

Una práctica comprometida con la abolición del cuadro de referencia comienza por la percepción de que constantemente asociamos el presente con el pasado por miedo. ¿Cómo podríamos mirar lo que vemos, libres de las distorsiones que atribuimos a nuestro flujo creador? **Con curiosidad.** El curioso es aquel que, incansablemente, hace preguntas y no se conforma con respuestas superficiales. Considera tu cuadro de referencia como aquel que solo te ofrece superficialidades, y al Espíritu Santo como Aquel capaz de ofrecerte la única respuesta verdaderamente verdadera.



UNA MOLESTIA: LA LLAVE MAESTRA

Una sola molestia es suficiente para recordarnos Quiénes somos. A partir de una sola incomodidad, podemos dirigirnos inmediatamente hacia la Paz. ¿No es increíble y maravilloso pensar que aquello que generalmente nos causa dolor, angustia o ira es una llave para la puerta del Reino de Dios?

Identificamos una incomodidad... un ruido, un zapato, la actitud de alguien o una preocupación... no importa. En ese momento, siempre tenemos dos opciones: seguir identificándonos con ello o reclamar el Reino.

El valor de decidir de antemano lo que quieres que ocurra es simplemente que ello te permite percibir la situación como un medio para hacer que tu objetivo se logre (T-17.VI.4:1).

Seguir identificados significa pasar por la experiencia acompañados por el ego como único guía. Significa negar la Fe, perdiendo la comprensión de la situación que la Luz de la Verdad traería.

Reclamar el Reino significa reconocer que la molestia aún se percibe porque se juzga que los pensamientos están en conflicto. Significa reconocer que cada experiencia es un medio para realizar el Propósito de la Expiación. Es reconocer que, en ti, se ha establecido la Meta del Espíritu Santo. Reclamar el Reino es tener Fe. Es permitir que cualquier situación sea utilizada por la Luz de la Verdad, por la Luz del Espíritu Santo, el verdadero Guía de la Paz.

El instante santo no es más que un caso especial, un ejemplo extremo, de lo que toda situación está destinada a ser. El significado que el propósito del Espíritu Santo le ha dado al instante santo, se le da también a toda situación. El instante santo suscita la misma suspensión de falta de fe—que se rechaza y no se utiliza—para que la fe pueda responder a la llamada de la verdad. El instante santo es el ejemplo supremo, la demostración clara e inequívoca del significado de toda relación y de toda situación cuando se ven como un todo. La fe ha aceptado todos los aspectos de la situación, y la falta de fe no ha impuesto el que nada se vea excluido de ella. Es una situación de perfecta paz, debido simplemente a que la has dejado ser lo que es (T- 17.VIII.1).

EJERCICIO



Observa cuando algo te causa incomodidad. Puede ser una palabra, una situación, un recuerdo, una expectativa... solo observa. Respira, aquieta tu mente por un instante y repite: **«Esta incomodidad me muestra dónde sigo eligiendo la ilusión en lugar de la Verdad»**. La «llave maestra» es reconocer la incomodidad como una invitación a la Corrección. El «Portal de la Maestría» es la Práctica del Perdón; es la decisión de entregar cualquier percepción al Espíritu Santo, permitiéndole transformar lo que parecía un obstáculo en un Camino hacia la Paz.



NO ES EL FIN DE LOS TIEMPOS

Una sola ilusión es suficiente. Solo una. Si convertimos una sola ilusión en realidad, no escaparemos de las demás. No existe la posibilidad de elegir algunas ilusiones con las que convivimos «en paz» y otras de las que necesitamos «librarnos». Esta es una dinámica que nos lleva a creer que no todas las ilusiones son iguales. Que no todas tienen la misma fuente: la creencia en la separación.

¿Y qué es esta creencia? Es la convicción de que lo que nos parece real es verdadero. Es la percepción de un mundo a nuestro alrededor, estructurado por el tiempo, para que experimentemos cosas, personas y acontecimientos de forma fragmentada, aleatoria y efímera. La creencia en la separación es el olvido total de que todo lo que nos rodea, incluyendo tú y yo, no está separado de Dios. En resumen... la creencia en la separación no es «el fin de los tiempos...»; al contrario, es el comienzo de lo que llamamos vida.

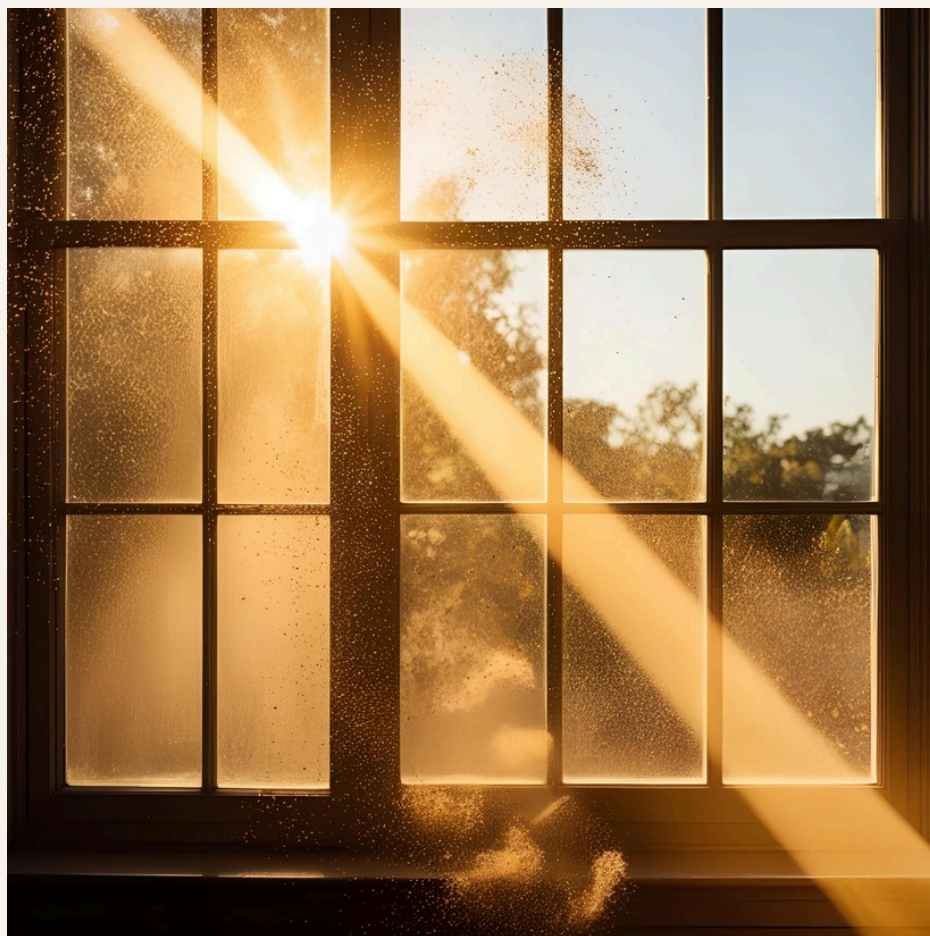
Siempre podemos cuestionar partes de esta vida, pero... ¿cuándo nos daremos cuenta de que lo que creemos ver es un deseo cumplido? ¿Cuándo reconoceremos que lo que creemos mantener separado de Dios solo parece tener significado y ser real porque deseamos que lo sea?

Una manzana puede convertirse en una tarta... incluso triturada, picada o simplemente dividida en partes, una manzana nunca dejará de ser una manzana. Así, como un pensamiento nunca abandona tu mente, aunque sus efectos parezcan estar separados de ella. Lo que se proyecta hacia fuera —la tarta— parece ser externo a la manzana, pero no es más que un efecto de lo que hay dentro, y en absoluto perderá su verdadera identidad. La causa y el efecto nunca estarán separados. Y este es un excelente primer paso para cualquier Corrección, para la Curación.

Causa y efecto no son dos cosas separadas, sino una sola. Dios dispone que aprendas lo que siempre ha sido verdad: que Él te creó como parte de Sí Mismo y que esto no puede sino seguir siendo verdad porque las ideas no abandonan su fuente. Ésta es la Ley de la Creación: que cada idea que la mente conciba sólo sirva para aumentar su abundancia y nunca para disminuirla. Esto es tan cierto con respecto a lo que se desea vanamente como con respecto a lo que la voluntad dispone verdaderamente, ya que la mente puede desear ser engañada, pero no puede hacer de sí misma lo que no es (T-26.VII.13:1).

EJERCICIO

Observa un rayo de luz que atraviesa la ventana en un día soleado. Ahora sigue ese rayo hasta su fuente, el sol. Piensa en toda la existencia, en el universo entero, como efecto del flujo de un solo Pensamiento. Imagina ese Pensamiento en su lugar de concepción. Un lugar donde solo existe el Uno.



UNA ELECCIÓN ACTIVA

¿Cuándo una elección no es activa? Cuando la haces, pero no la llevas a cabo. Cuando sigue siendo solo una de las opciones que te ofrece el mundo. Cuando la elección sigue el rastro de nuestra percepción, sin ir más allá de los caminos de este mundo y, por lo tanto, más allá de la forma en que te ves a ti mismo.

Hazte una pequeña pregunta mientras contemplas el mundo que te rodea: ¿Deseo enfrentarme a mis elecciones de forma pasiva o activa? En la pasiva, el mundo dicta tus elecciones. Tus opciones siempre estarán asociadas a las leyes de este mundo. En la elección activa, existe la comprensión presente en la interacción. Hay un reconocimiento de que todo significado percibido es dado por mí. Lo que veo solo refleja el estado de mi mente. ¿Y qué mente percibiría un mundo enfermo y culpable, reaccionando a cosas perversas? ¿Sería la que piensa y puede elegir, o la que sobrevive moldeada por los aprendizajes de este mundo?

¿Cuándo es activa mi elección? Cuando elijo verdaderamente interactuar conmigo mismo. Cuando contemplo el mundo que me rodea fuera de la percepción del miedo. Cuando reconozco que nada existe más allá de la Mente. Cuando observo el mundo sin sombra de duda sobre mi poder, el de crear y recrear infinitamente como causa de mi Existencia. Cuando uso el mundo como uso un espejo. Cuando me sirve para redirigirme, siempre, hacia mí misma. Yo no existo más allá de la Mente, y nada de lo que creo existirá fuera de Ella.

Tú y yo somos Uno. Y entonces... cuando el mundo finalmente refleje solo Luz, una Luz tan limpia y hermosa como la mía, la confusión sobre quién soy y qué es el mundo dejará de existir. Todo es Uno. Y nada más nos lleva adelante.

Contéplate a ti mismo.

Cuando estés listo,

te encontrarás dentro de tu mente,

esperando a ser encontrado.

Entonces recordarás que

eres Uno con Él y,

con gratitud, también

recordarás el mundo

creado por el deseo de aquel

que esperaba ser encontrado.

EJERCICIO

Elige activamente. Refleja la Mente. Ponte a disposición para recordar a Aquel Que piensa contigo: ¿Qué elección estoy haciendo ahora? ¿Es pasiva (guiada por el miedo, por la reacción)? ¿O es activa (provocada por el deseo de recordar Quién Soy)? ¿Qué parece mostrarme el mundo hoy? ¿Qué pensamiento está reflejando? No intentes corregir, solo observa: Hoy elijo usar el mundo como espejo de la Luz que habita en mí.





www.2000editions.com

Copyright – Un Curso de Milagros (Edición en español – Kindle).

Segunda edición revisada por Rosa María Wynn

con la colaboración de Kina Sobrino Rando, José Quintana Cavanillas,

José Luis Molina Millán y Antonio García Muñoz.

Copyright© 1992, 1999, 2007, 2018

by the Foundation for Inner Peace. RESERVADOS TODOS LOS DERECHOS.

Textos extraídos del libro Un Curso de Milagros utilizados por 2000editions
con el permiso de la Foundation for Inner Peace.